

CONTRIBUCIÓN AL ANÁLISIS DE LOS ASENTAMIENTOS PREHISTÓRICOS EN EL ALTO VINALOPÓ

MARCO AURELIO GARCÍA BEBIA

INTRODUCCIÓN

El presente estudio forma parte de mi Memoria de Licenciatura "El Poblamiento prehistórico del Alto Vinalopó: Términos Municipales de Biar, la Canyada de Biar, Camp de Mirra, Beneixama y Banyeres". Esta se inscribe dentro de la línea de investigación que el departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Alicante se propone con el estudio del poblamiento de la provincia de Alicante, bajo la dirección del Prof. Mauro S. Hernández Pérez.

El artículo viene a mostrar los resultados obtenidos tras las prospecciones sistemáticas, que se realizaron en el mencionado espacio geográfico. Dichas prospecciones pusieron de manifiesto la existencia de un conjunto de yacimientos con variadas características. El planteamiento que procuramos exponer se circunscribe a un intento de ordenar y clasificar los diferentes aspectos que estos asentamientos desarrollan.

En la actualidad se conoce con una cierta profundidad la arqueología de las tierras que enmarcan y engloban al Alto Vinalopó. Esto gracias a los sistemáticos estudios de José María Soler en Villena, Federico Cerdá en la Foia de Castalla, Josep Pascual Beneito en el valle de Bocairent y la cabecera del Vinalopó y a las importantes aportaciones

A partir de las prospecciones desarrolladas en el área de estudio, se analizan las características de los asentamientos prehistóricos, su disposición sobre el territorio y su relación con respecto a los suelos de diversa potencialidad agrícola, en el conjunto de una propuesta metodológica. Este análisis se completa con una valoración sobre el posible patrón de asentamiento y su evolución.

A partir de les propseccions desenvolupades a l'àrea estudiada, s'analitzen les característiques dels establiments prehistòrics, la seua disposició sobre el territori i la seua relació respecte als sòls de diversa potencialitat agrícola, en el conjunt d'una proposta metodològica. Aquesta anàlisi es completa amb una volaració sobre el possible patró d'establiment i la seua evolució.

Contribution to the analysis of the Alto Vinalopó prehistoric settlements.

Following the prospecting surveys developed in the area which is under study, we analyze the features of the prehistoric settlements, its layout on the territory and its relation in regard to the soils of a different agricultural potentiality, within the whole of a methodological proposal. This analysis is completed with an appraisal of the possible settlement pattern and its evolution.

que sobre L'Alcoià han contribuido numerosos científicos.

Ante estos estudios, que han aportado una importante información, nos encontramos con un área, delimitada por estas tres zonas, que nos es prácticamente desconocida en el plano arqueológico. En esta se incluyen los términos municipales de Biar, la Canyada de Biar, Camp de Mirra, Banyeres y Beneixama.

Sólo estudios puntuales nos ofrecen una visión del entorno arqueológico y de la bibliografía existente de este espacio geográfico. En esta línea se encuentra el inventario de yacimientos y materiales en Banyeres (Aparicio, 1981), las recientes aportaciones sobre el poblamiento prehistórico en Banyeres (Pascual Beneito, 1993) y los trabajos sobre yacimientos del Bronce como la Creueta en la Canyada de Biar (Flor *et al.*, 1987) y el Cabeço de les Gerres situado en el valle de la Arguènyia en Biar (Cerdá, 1983). Con anterioridad nos encontramos con las menciones de hallazgos casuales, como el de la existencia de un poblado de la Edad del Bronce en la Peña de la Blasca (Llobregat, 1975) y las referencias de numerosos restos líticos de superficie, diseminados a lo largo de las terrazas del Vinalopó (Soler, 1976).



Fig. 1.- Marco geográfico.

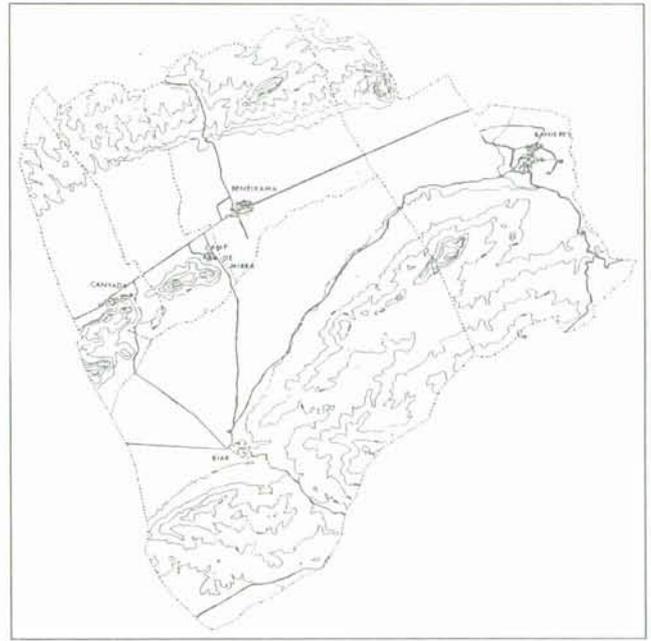


Fig. 2.- Marco geográfico.

CONTEXTO GEOGRÁFICO

Los municipios de La Canyada de Biar, Biar, Camp de Mirra, Beneixama y Banyeres se encuentran situados en el conjunto estructural denominado Alto Vinalopó, zona de transición entre la tectónica ibérica y la bética (Dupuy de Lome y Sanchez Lozano, 1957), siendo partícipe de la región prebética externa y en su zona sur, de la interna (Figs. 1 y 2).

La zona prebética tanto externa como interna, en los que están englobados dichos municipios, se distingue por unos materiales secundarios y terciarios. Desarrolla unas series autóctonas con tectónica más simple al norte que al sur, que bajo los efectos de los empujes alpinos meridionales forman estructuras plegadas, anticlinales y sinclinales con una orientación SW - NE.

- La Sierra de Peña Rubia es un anticlinal cuyo eje se orienta SW/NE. La estructura se halla desplazada hacia el norte, con asomos del Keuper en múltiples lugares, entre los que destacan los del flanco SW con carácter diapírico.

Peña Rubia está formada por varios cerros o collados entre los que sobresalen: Peña Moraleja (865 m), Cabezo Marco (708 m), Cabezo Colomina (709 m), Serra del Frare (1042 m), el Alto Redondo (1014 m) y el Alto de las Vuelatas (1002 m). Las distintas depresiones que quedan entre los variados cabezos citados, son aprovechados por una serie de barrancos y ramblas, con afloramientos de arcillas y yesos del Keuper (como la casa de Charres).

- La Serra de la Fontanella es una estructura que se prolonga desde Biar hasta Banyeres. Es un anticlinal volcado hacia el norte, con su flanco septentrional

fracturado y erosionado.

La serie estructural de la Serra de la Fontanella está formada por un conjunto de cerros o collados entre los que destacan: El Torment (946 m), Cabezo Gordo (1061 m), Altos de Martínez (1032 m), el Picacho (1019 m) y la Blasca (1119 m), entre los que discurren barrancos y ramblas de diferentes características como el Barranc dels Pinarets.

Entre Villena y Banyeres se desarrolla una extensa estructura sinclinal, por donde discurre el curso del río Vinalopó, con un importante pliegue anticlinal que conforma la sierra de la Villa y dorsal de Canyada.

Este pliegue está orientado al noreste. La estructura se halla volcada hacia el norte y con una falla longitudinal que la surca paralela a su flanco norte.

El sinclinal Villena-Banyeres se estructura tradicionalmente en dos vertientes, el valle de Biar al sur y el valle de Beneixama al norte, separados por el repliegue de la dorsal de Canyada.

- La Serra de Beneixama es una estructura conformada como un pliegue tumbado hacia el NW. La parte frontal presenta pliegues falla de diversa factura.

- Por último nos encontramos con el anticlinal de la Solana, una larga alineación que afecta a la comarca por su parte norte, desde el Morrón hasta la Loma del Camino de Fontanars (área de la Solana). El sector completo es un anticlinal con dos culminaciones que dibujan una amplia bóveda, con un fuerte proceso de desmantelamiento. Sufre cabalgamientos importantes explicados por un núcleo diapírico aunque es un fenómeno no visible.

La única corriente fluvial destacable corresponde al río

Vinalopó, seco en la mayor parte del año y en gran parte de su curso, no obstante existen una serie de cauces, en su mayoría secos, que corresponden a ramblas mediterráneas, de régimen intermitente y torrencial que encauzan el agua sólo en momento de fuertes lluvias.

El río Vinalopó nace en el paraje del Racó de Bodí (Bocairent), a unos 1000 m sobre el nivel del mar, en la Serra de Mariola. En el término municipal de Banyeres recibe la aportación del Barranc dels Pinarets, que recoge a su vez las aguas de la vertiente interior de la Serra de la Fontanella. Al principio del Valle de Beneixama recibe las aportaciones del río de la Marjal procedente de la vertiente meridional de la Carrasqueta en Bocairent.

A partir de este punto el Vinalopó actúa como eje del "glacis-corredor", con una completa red de paleocanales que se adosan en su desarrollo tanto a izquierda como a derecha. La topografía llana permite el aprovechamiento intensivo en la actualidad de las aguas por un canal que se bifurca en la huerta de Beneixama y alcanza luego las del Camp de Mirra y Biar. Este aprovechamiento de las aguas se atestigüa –por las fuentes– desde época islámica (García Bebia y Bolufer Marqués, 1991).

Tras contornear las vertientes de solana del Cerro del Campet, Cerro Valdona, Cabezo de Candela y Sierra de la Villa, a la altura de la cual recibe la aportación de la Rambla de la Calera, procedente del Cerro de los Purgaticos y el Barranco del Toconar.

Siguiendo el estudio realizado por Matarredona Coll sobre el Alto Vinalopó, se han agrupado los suelos en cuatro clases, de la A a la E, en función de sus potencialidades y limitaciones. Los criterios de diferenciación de las clases son las limitaciones resultantes del suelo y del clima en relación al uso, explotación y productividad del mismo, considerando previamente su capacidad de uso en agrícola o no agrícola (Matarredona, 1983).

ASPECTOS METODOLÓGICOS

El principal objetivo que procuramos abordar cuando comenzamos este estudio fue el de rescatar la mayor cantidad posible de yacimientos arqueológicos. Entendiendo que era la mejor forma de comprender las diversas realidades que el hombre a lo largo de su historia ha ido creando.

El descubrimiento de una serie de yacimientos y su estudio, da paso a su ubicación en el espacio. El estudio global del poblamiento humano se presenta inmerso en un espacio geográfico, económico y cultural, que a la postre lo define. Resulta básico comenzar con una prospección de carácter selectivo de gran parte del territorio.

El proceso de elaboración de la prospección ha sido entendido como una concepción global y unitaria, con los siguientes pasos:

- Situación de los yacimientos en el espacio geográfico.
- Estudio y valoración de los materiales aportados por

cada uno de los yacimientos.

- Interrelación del conjunto de yacimientos, ubicándolos cronológicamente, con la finalidad de aproximarlos a un posible patrón de asentamientos y la evolución de éste.

Atendiendo a la falta de recursos, hemos optado por realizar una prospección extensiva del territorio. Este método dificulta y sesga el espectro de yacimientos existentes. Para ello se ha procurado prospectar diversos espacios geográficos, con el fin de evitar la única localización de yacimientos relevantes, y favorecer el estudio de zonas donde el asentamiento presenta una mayor dificultad en su localización, ya sea por menor entidad ya por que pueda pasar desapercibido.

Dichos espacios han sido prospectados atendiendo a la subdivisión del territorio, en cuadrículas U.T.M. de un kilómetro cuadrado cada una. En el estudio de las cuadrículas se ha procurado tener en cuenta las peculiaridades del terreno, como accidentes topográficos, barrancos, afloramientos de agua, etc. No es de extrañar que sea el llano, el espacio que más dificultades nos ha causado en este proceso de prospección. La intensidad de cultivos, el proceso de sedimentación, así como el espacio a recorrer son factores que dificultan el hallazgo de cualquier resto arqueológico.

Como apoyo a la prospección debemos destacar otros métodos de localización auxiliares:

- La topografía.
- La toponimia.
- Los recursos hídricos.
- Encuesta a los habitantes.
- Estudio bibliográfico.

Se ha procurado la configuración, en la exposición de cada yacimiento, de una ficha en la que tendría cabida los siguientes datos:

- Situación.
- Descripción.
- Historia geológica.
- Ubicación en el medio geográfico.
- Relación del registro material.
- Dibujo del registro material.

El establecimiento de un grupo humano en un área determinada no es un hecho casual, sino el resultado de la interacción de múltiples factores, que confluyen en la elección de un lugar concreto.

Son evidentes las posibilidades requeridas a un territorio concreto, la disponibilidad de recursos suficientes que permitan la continuidad y supervivencia de un grupo humano, las necesidades defensivas en las que se incluye una orografía abrupta que dificulta cualquier contingencia, y la capacidad de contactos –de diversa índole– con otros grupos humanos. Por este motivo que las diferentes formas de ocupación de un territorio, son las manifestaciones de

una estrategia concreta, causal. Estrategia entendida dentro de un marco cronológico.

Está fuera de nuestro estudio el interpretar cuáles fueron las motivaciones concretas, que posibilitaron el asentamiento de algún grupo humano y su adaptación al medio. Ya por motivos económicos como una especialización, defensivos que provocaría un posible encastillamiento o simplemente políticos como la organización y planificación de un territorio.

No obstante, sin estas interpretaciones, disponemos de un hecho concreto y cuantificable que es el "asentamiento". Pese a que en la práctica deduzcamos la desigualdad en el patrón de asentamiento, debemos realizar un ordenamiento teórico de cada una de sus características, otorgándoles unos valores determinados. El resultado debe ser un ordenamiento de las condiciones de cada asentamiento que lo diferencien o equiparen a otro.

1.- Altitud.

2.- Desnivel.

3.- Extensión.

Cuando se analizan las características de los asentamientos destacamos en primer lugar su altitud con respecto al nivel del mar. No obstante, su altura no corresponde necesariamente a un mayor o menor "encastillamiento", es el desnivel del punto más alto con respecto al punto más bajo de la unidad montañosa, o lo que es lo mismo, el punto de inflexión con el llano lo que nos permite una observación de su disposición más ajustada a la realidad.

La tercera característica comprende la extensión del yacimiento recogida en metros cuadrados. Resulta obvio que sin una excavación los resultados obtenidos están sujetos a error. A falta de ésta, debemos de optar por un cálculo

lo aproximado de su superficie. Con el fin de no acumular un error importante, la medición de la extensión del yacimiento debemos realizarla atendiendo a las siguientes premisas:

- Superficie de dispersión del registro material y constructivo.
- Erosión potencial y real de la superficie.
- Observación de las zonas de acumulación de los sedimentos con posible sustrato arqueológico.

4.- Suelos.

La ubicación del yacimiento con su entorno se realiza en base a los distintos tipos de suelos y a las posibilidades de explotación de estos. Los suelos se clasifican según las clases conformadas por Enrique Matarredona Coll (1983).

Con el fin de marcar la relación del asentamiento con los recursos que le rodean, hemos limitado de forma aleatoria (1), el área de aprovechamiento en base a un radio de 3 km.

5.- Visibilidad.

La disposición de la totalidad de los yacimientos en el espacio, no debe agotarse con su sólo ordenamiento en grupos o conjuntos según unidades geográficas, pues el resultado final sería una parcial secuencia horizontal del poblamiento. Como complemento válido, disponemos del estudio de la distribución de los yacimientos, atendiendo a pisos o alturas, lo que nos proporcionaría una visión vertical del poblamiento. A nuestro entender, debemos valorar de diferente forma a una unidad geográfica que domina un amplio territorio con una unidad geográfica inserta en un sinclinal o fondo de valle, cuyo dominio del territorio es parcial.

Esquema de la distribución de los yacimientos con respecto a la Visibilidad.

IA

IB

- Blanquinal II
- Cabezo Gordo I
- Cabezo Gordo II
- Picacho III

IC

- Blanquinal I
- Blanquinal III
- Picacho II
- Picacho IV
- Cabezo del Cantal
- Cantal II
- La Blasca
- Capullo del Aguila
- Cova Negra
- Cabezo de les Gerres

IIA

- La Creueta
- Castell d'Almizrra
- Castillo de Biar
- Serrella I
- Cabeço Lorenços

IIB

- La Mina
- Cabezo de Candela
- Cerro de los Purgaticos
- La Fantasmeta
- El Bovar
- Les Fontanelles I
- Les Fontanelles II
- La Serrella II

III

- Molí Roig /Molí Cagetes

La elección del asentamiento a pie de valle, a media altura o en la cima, condiciona de forma determinante el comportamiento del asentamiento, ya sea por la existencia o ausencia de un planteamiento defensivo, ya sea por la disposición urbanística del yacimiento.

Hemos conformado tres tipos que responden básicamente a su disposición vertical en el territorio, subdivididos a su vez según su disposición horizontal (Fig. 3).

TIPO I

- Dominio del territorio.
- Dispuesto en altura con relación al entorno.
- Dominio de dos o más vertientes.
- Control de accesos, pasos y vías de comunicación.

IA

- Punto de máxima altura de una estructura montañosa.
- Vértice de primer orden.
- Máxima visibilidad.

IB

- Punto de máxima altura de una unidad montañosa.
- Buena visibilidad.
- Relación con el entorno cercano: control de accesos, pasos y vías de comunicación.
- Presenta una menor visibilidad con respecto al tipo IA.

IC

- Yacimientos con una disposición marginal con respecto a la unidad central de la estructura montañosa.
- Visibilidad parcial.
- Inserto en una unidad montañosa tipo IA/IB.
- Dominio visual de una vertiente.
- Situado a media altura.

TIPO II

Dominio de una Vertiente. Visibilidad parcial.

IIA

- Domina una unidad estructural menor.
- Dominio visual de una vertiente.
- Interior de valle.
- Vértice de segundo orden.

IIB

- Yacimientos con una disposición marginal con respecto a la unidad central de la estructura montañosa.
- Inserto en una unidad estructural menor.
- Dominio visual parcial, con respecto al tipo IIA.
- En relación con zonas llanas.

TIPO III

- Dominio visual nulo.
- Situado en llanura.
- Fondo de valle.

Estructura de los yacimientos

El número de yacimientos de habitación localizados y recogidos en este artículo, asciende a 29 (Figs. 4 y 5). Como primer paso para su estudio, hemos procurado ordenarlos atendiendo a su ubicación en las diversas unidades estructurales antes mencionadas.

– Grupo I. Yacimientos situados en la Serra de la Solana:

Ubicados en la parte central de la Serra de la Solana. Aprovechan los escarpes de la unidad montañosa de mayor relieve, el Blanquinal, que culmina con la cota máxima del pico "Ascensión", de 1004 m sobre el nivel del mar. Su situación permite dominar el interior de la Serra de la Solana al oeste, el Valle de Beneixama al este y el Barranco Franco al sur, vía natural que comunica el Alto Vinalopó con la Vall d'Albaida.

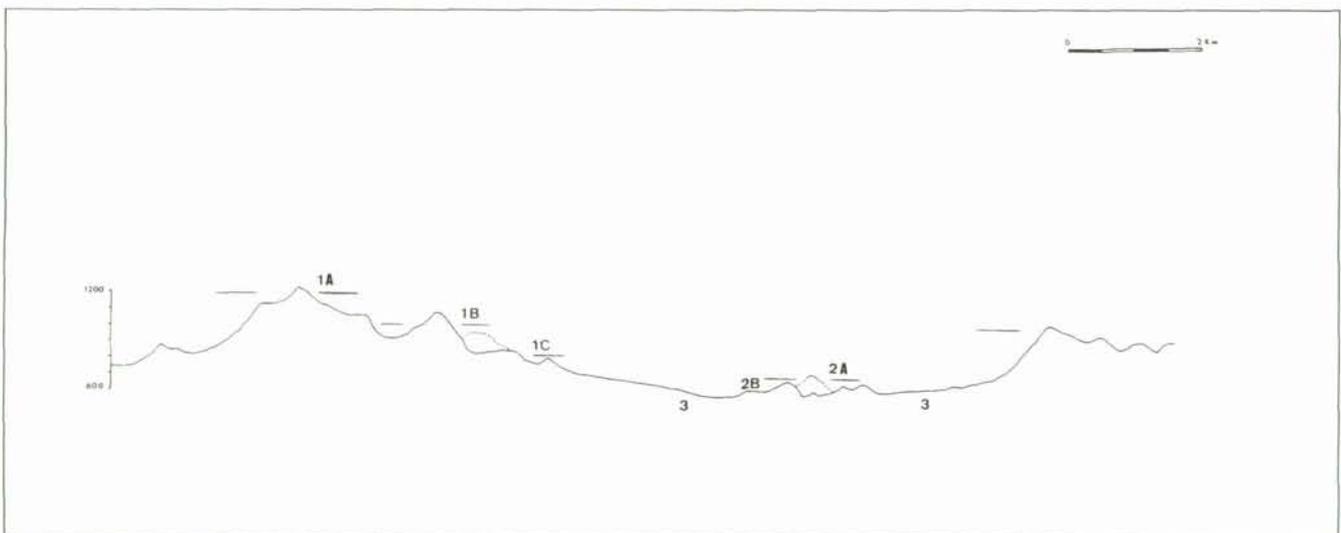


Fig. 3.- Marco geográfico.

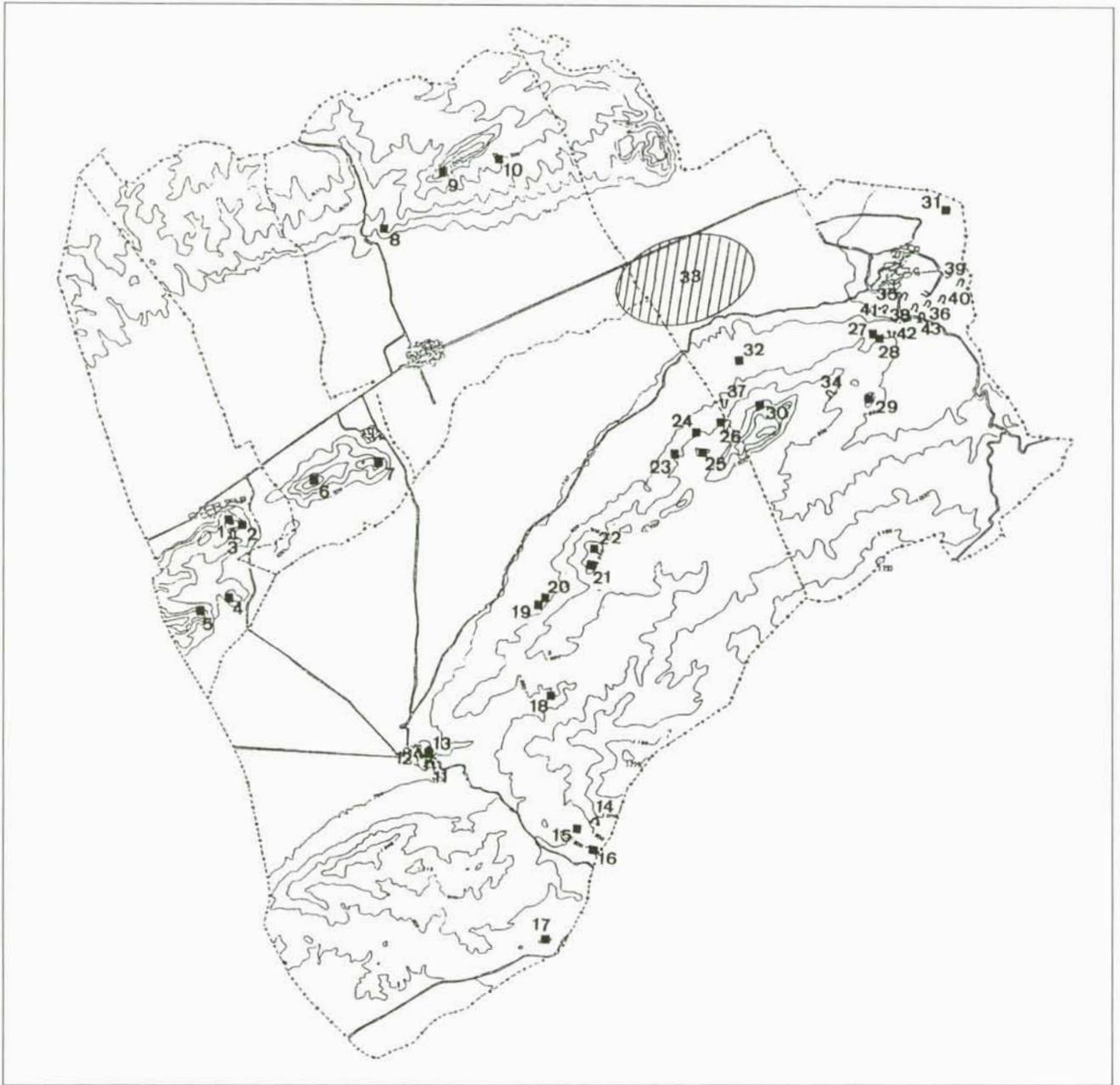


Fig. 4.- Mapa de dispersión de yacimientos.

Este conjunto se compone de tres yacimientos: El Blanquinal I, II y III. Por su disposición en el espacio, presentan entre sí algunas diferencias. Mientras el Blanquinal I y III se disponen a media altura, aprovechan los salientes de la unidad montañosa y presentan unas superficies muy reducidas y limitadas a una vertiente, el Blanquinal II se sitúa en el punto visual de mayor relieve y mantiene una superficie de 376 m cuadrados.

Los tres yacimientos están situados en zona de montaña, donde el uso de los suelos es de la clase E. En una valoración más amplia de un contorno de 3 km, el porcentaje aproximado es el siguiente: Predominio de la clase E

en un 60 %, la clase B en torno a un 20-25 % y un 20 % de la clase C. El rendimiento del suelo en referencia a su capacidad agrícola, aumenta conforme nos alejamos de los yacimientos hacia el sur y este.

Los recursos hídricos en el entorno inmediato son significativos, contando con el Barranc del Pou de la Neu, el Barranco Franco y la Font de Palmet de Bella, como los más destacados.

- Grupo II. Situado en el anticlinal de la Sierra de la Villa y Cerro del Campet.

Se han contabilizado seis yacimientos, cuatro de ellos

en la Sierra de la Villa: La Creueta, la Mina, el Cabezo de Candela y el Cabezo de los Purgaticos. Los dos restantes se sitúan en el Cerro del Campet: El Castell d'Almizrra y la Fantasmeta.

La ubicación de los yacimientos, así como las características propias de cada uno de ellos, responden a diferentes criterios. Los yacimientos de la Creueta y el Castell d'Almizrra de 650 y 685 m, sobre el nivel del mar, respectivamente se sitúan en las cotas más altas, con un óptimo dominio visual del territorio. Los yacimientos de la Mina, la Fantasmeta, los Purgaticos y el Cabezo de Candela se sitúan en salientes o cabezos aislados de la unidad estructural.

Un capítulo relevante, es la alta capacidad en el uso del suelo potencial que se desarrolla en el entorno próximo de los yacimientos. En un radio de 3 km predominan los suelos de clase B en un 60-70%, un 20-25% de clase C y un 10-20% de suelos de clase E.

Un dato a destacar es la importancia de los recursos hídricos. Los nacimientos, fuentes y puntos de aguas son muy abundantes en el entorno. Hay que sumar a estos recursos las aportaciones, si bien intermitentes, del río Vinalopó.

– Grupo III. Yacimientos situados entre la Sierra de la Peña Rubia y la Serra de la Fontanella.

Vía natural de comunicación entre el Alto Vinalopó y la Foia de Castalla, cuyo punto de inflexión es el Puerto de Biar. En contacto con el sinclinal que forman el valle de Biar y el Valle de Beneixama, se encuentra el Castell de Biar. En la vertiente que conecta con la Foia de Castalla se encuentran el Cabezo del Cantal, el Cantal II y el Cabezo de les Gerres, este último, situado en la vía natural que une la Foia de Castalla y Sax.

Su disposición en el espacio responde a varios criterios: el Castell de Biar y el Cabezo de les Gerres, se disponen en contacto con las diferentes vías de comunicación que les proporciona los respectivos interiores de valle, con 754 y 818 m sobre el nivel del mar, se sitúan en la cima de sendos cerros de tipo cónico. Los yacimientos del Cabezo del Cantal y Cantal II, están ubicados en las primeras estribaciones de la Serra de la Fontanella, con 850 y 800 m sobre el nivel del mar.

Tanto el yacimiento del Castell de Biar como el Cabezo de les Gerres, se disponen sobre tierras con buen potencial agrícola. Predominan los suelos de clase B en un 40%, les sigue los suelos de clase E en un 35% y de clase C en un 25%. Los yacimientos del Cabezo del Cantal y Cantal II, por el contrario se disponen entre tierras con poco rendimiento agrícola. Predominan los suelos de clase E seguido de los suelos de clase C.

– Grupo IV. Yacimientos situados en la Serra de la Fontanella.

Se han localizado 11 yacimientos, de los que 10 se sitúan en su vertiente exterior, en contacto con el glacis:

Les Fontanelles I y II, Cabezo Gordo I y II, el Picacho I, II, III y IV, la Blasca y el Bovar. En el interior de la sierra se ubica el yacimiento de la Cova Negra. La distribución espacial de los yacimientos, así como las características propias de cada uno de ellos, permiten agruparlos en tres diferentes pisos.

El Cabezo Gordo I y II y el Picacho III están situados en los puntos más altos 1061, 1061 y 1019 m sobre el nivel del mar, respectivamente, con un importante desnivel con respecto al llano 371, 371 y 238 m. Su dominio visual es bueno, tanto del interior de la Serra de la Fontanella como la totalidad del valle de Beneixama. La ubicación de estos yacimientos en plena sierra condiciona al tipo de tierras del entorno próximo, así en un radio de 3 km observamos que predominan los suelos de clase E en un 60%, seguido de la clase B en un 30% y un 10% de la clase C. Hay que tener en cuenta que los suelos aumentan de calidad conforme nos distanciamos del yacimiento.

Yacimientos situados a media altura como el Picacho I, II y IV y la Blasca. La superficie de estos asentamientos es muy reducida, ya que aprovechan los pequeños salientes y las plataformas naturales que se desarrollan en las laderas de la Serra de la Fontanella. En la capacidad del uso de los suelos predomina, en un radio de tres km, la clase E entre un 40-50%, seguido por la clase B del 20-35%, la clase C con un 20-30% y un 10% de la clase A en el yacimiento de la Blasca.

Dentro de este conjunto de yacimientos a media altura, situamos la Cova Negra, con la especial característica de estar inserta en el interior de la Serra de la Fontanella junto a la Rambla del Pinar. En un radio de tres km, predomina el suelo de clase E en un 80%, seguido de la clase C en un 15% y un 5% de la clase B.

Yacimientos situados en pequeños cabezos a pie de la Serra de la Fontanella, en el punto de inflexión con el inicio del glacis que conforma el valle de Beneixama. Este conjunto lo componen los yacimientos de les Fontanelles I y II y el Bovar. En estos yacimientos predominan las tierras cuya capacidad de uso de los suelos son de la clase E en 30 y 50% respectivamente, seguido de la clase B en un 25 y 40%, respectivamente, de la clase C 25 y 10% y de la clase A en un 20% en el Bovar.

Los recursos hídricos de este grupo de yacimientos son abundantes. En el interior de la Serra de la Fontanella discurren los barrancos del Pinar, de la Salvia y dels Pinarets, con agua gran parte del año. En el exterior de la sierra y durante todo el año están las fuentes de Les Fontanelles y Partiràs, así como numerosos afloramientos estacionales.

– Grupo V. Yacimientos situados entre la Serra de la Fontanella y el Morro del Porc, a la altura del municipio de Banyeres.

Se sitúan en el valle que aprovecha el río Vinalopó para su curso. Es la vía natural de comunicación entre el Alto Vinalopó, l'Alcoià y el Comtat.

Agrupados en este conjunto están los yacimientos de la Serrella I y II, Cabeço Llorençós y el Capullo del Aguila. Los de la Serrella I y II se sitúan en las últimas estribaciones de la Serra de la Fontanella; el Capullo del Aguila se ubica en uno de los escalones de ascenso al Morro del Porc, y el Cabeço Llorençós es un cerro aislado de la Serra de la Fontanella con un buen dominio visual de la parte interna de la sierra, en donde discurre el Barranc dels Pinarets y de la vía natural de acceso al término municipal de Alcoi.

En este conjunto predominan, en la capacidad de uso del suelo, el tipo C con un 30% seguido del tipo E y A en un 25% respectivamente y el tipo B en un 20%. La capacidad del uso del suelo favorece el aprovechamiento agrario con unos buenos redimientos, sobre todo en el fondo del valle, regados por el río Vinalopó. No obstante las zonas de montaña y tierras marginales pueden ser aprovechadas para la ganadería, recursos del bosque y actividades cinegéticas.

– Grupo VI. Yacimientos situados en el valle de Beneixama.

Más concretamente son una serie de puntos con restos arqueológicos que se sitúan a lo largo del cauce del río Vinalopó, entre los municipios de Banyeres y Beneixama. Los puntos a destacar son el Molí Caguetes y el Molí Roig, ambos presentan características análogas, tanto en el tipo de asentamiento como en el horizonte cronológico.

Se sitúan en el fondo del valle, con unas alturas que oscilan entre los 610 y 650 m sobre el nivel del mar y un desnivel con respecto al río Vinalopó de 20 m.

Su situación en plena llanura, condiciona los porcentajes de la capacidad del uso de los suelos. Predomina la clase B en un 50%, seguido de la clase A en un 30%, la clase C en un 15% y la clase E, con un carácter marginal en un 5%.

La ubicación de estos puntos se ajusta a un paisaje lacustre con un importante proceso endorréico. Geográficamente el río Vinalopó conforma una importante cubeta donde se observan una serie de zonas endorréicas o de drenaje precario. Estructuralmente la disposición SW-NE de las alineaciones montañosas que cruzan la comarca, contribuyen en una labor de cierre que ayuda al proceso endorréico. Este se manifiesta dentro del ámbito geográfico de nuestro trabajo en dos zonas, en la cercanía de la Canyada de Biar (antigua zona lacustre) que capta las aguas de las vertientes septentrionales de los anticlinales de la Creueta y Sierra de la Villa. En las cercanías de la pedanía del Salze (Beneixama), el drenaje imperfecto se manifiesta en una posible laguna desecada hacia la que fluirían las ramblas de la Serra de la Solana, de l'Aguila y las de la umbría de la Serra de la Fontanella (Matarredona, 1983).

Resulta evidente, por su disposición en llanura, que su dominio visual del entorno más próximo es muy limitado, del tipo III.

Organización espacial de los asentamientos.

La agrupación de los yacimientos en torno a entidades geográficas o naturales concretas, nos propicia una visión horizontal de la distribución de los asentamientos.

No obstante, hemos constatado como dentro de cada conjunto existen diferencias, que en buena medida responden a diversos criterios y planteamientos en la selección del asentamiento. La distribución topográfica nos permite diferenciar los asentamientos de cotas máximas con respecto a las cotas mínimas. El registro del desnivel de cada yacimiento con respecto al llano y su visibilidad, nos permite diferenciar posibles posiciones estratégicas, tanto en el control del espacio, como el de los recursos económicos de su entorno inmediato.

Según estos criterios podemos conformar cinco categorías, que nos proporcionan una visión tanto horizontal como vertical en la distribución de los yacimientos (Fig. 6).

Asentamientos en altura.

Yacimientos que eligen los puntos más elevados de su entorno inmediato, sobre unidades estructurales de primer orden (Fig. 7):

- El Blanquinal II, situado en la Serra de la Solana, a 940 m de altura sobre el nivel del mar.
- El Cabezo Gordo I (Figs. 8, 9 y 10) y II, situados en la Serra de la Fontanella, a una altura de 1061 m sobre el nivel del mar.
- El Picacho III, situado en la Serra de la Fontanella, una altura de 1019 m sobre el nivel del mar.

El desnivel que presentan estos yacimientos con respecto al llano es de 260 m en el Blanquinal II; 371 m en el Cabezo Gordo I y II, y 239 m en el Picacho III.

Los asentamientos se desarrollan en la cima de las respectivas unidades montañosas que generalmente presentan un carácter cónico, salvo el Blanquinal que aprovecha un saliente del punto más alto, la Ascensión.

Las superficies de los yacimientos oscilan entre los 168 m² del Cabezo Gordo I, los 352 m² del Picacho III y los 376 m² del Blanquinal II. Del Cabezo Gordo II ha resultado imposible realizar el cálculo de sus dimensiones.

Teniendo en cuenta la altura, el desnivel con respecto al llano y su situación dominante en relieves montañosos de gran envergadura, la capacidad del uso de los suelos en las tierras del entorno más cercano –calculado en un radio de tres km– es del predominio de la clase E entre un 50-60%, seguido por la clase B entre un 20-30% y la clase C entre un 10-20%.

Resulta evidente la potencialidad estratégica de estos yacimientos. La buena situación y excelente visibilidad, tipo I B, les permite un gran dominio del territorio y por consiguiente el óptimo control del espacio. Su disposición en las vertientes exteriores de sus respectivos relieves

	A	D	D	S	V
1.- La Crehueta	650	98	1980	B	II A
2.- La Mina	620	70	1301	B	II B
4.- Cerro de Candela	615	65	168	B	II B
5.- Cabezo de los Purgaticos	649	109	60	B	II B
6.- Castell d'Almizrra	685	125	>500	B	II A
7.- La Fantasmeta	666	96	594	B	II B
8.- El Blanquinal I	820	140	?	E	I C
9.- El Blanquinal II	940	260	376	E	I B
10.- El Blanquinal III	920	250	?	E	I C
13.- Castillo de Biar	754	74	?	B	II A
15.- Cabezo del Cantal	850	90	?	E	I C
16.- Cantal II	800	40	?	E	I C
17.- Cabezo de le Gerres	818	98	?	B	I C
18.- Cova Negra	828	25	-	E	I C
19.- Les Fontanelles I	800	100	<100	E	II B
20.- Les Fontanelles II	785	85	>500	E	II B
21.- Cabezo Gordo I	1061	371	168	E	I B
22.- Cebezo Gordo II	1061	371	?	E	I B
23.- El Picacho I	920	140	<50	E	I C
24.- El Picacho II	960	180	?	E	I C
25.- El Picacho III	1019	239	352	E	I B
26.- El Picacho IV	925	145	?	E	I C
27.- La Serrella I	780	100	?	C	II A
28.- La Serrella II	800	120	?	C	I C
29.- Cabezo Llorenços	871	71	637	C	II A
30.- La Blasca	900	100	300	E	I C
31.- Pic del Aguila	920	140	?	?	I C
32.- El Bovar	785	50	132	E	II B
33.- Molí Roig	650		200.000	B	III

A-altura D-desnivel D-dimensiones S-suelos V-visibilidad

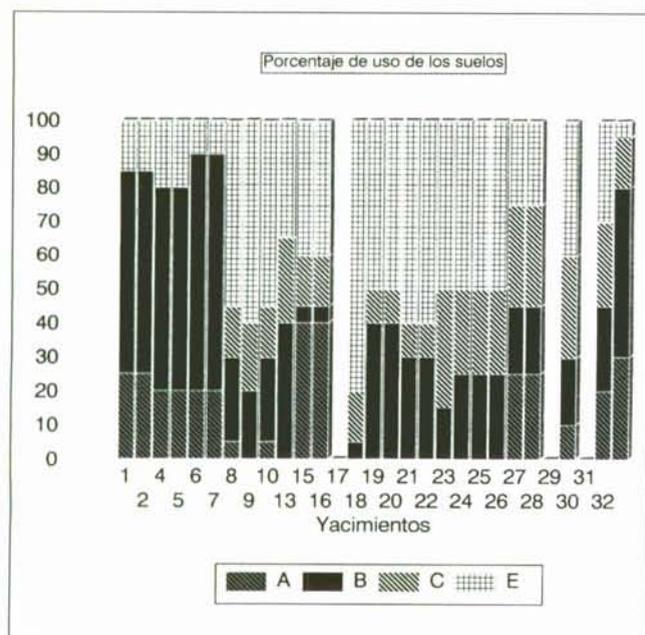


Fig. 5.

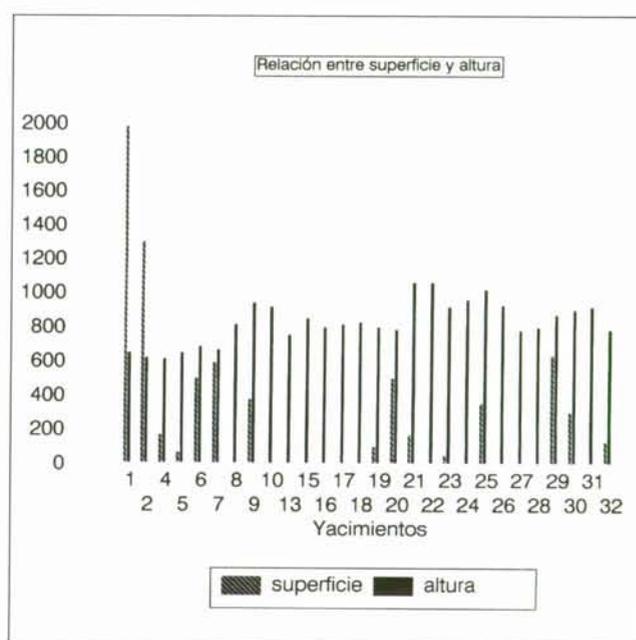


Fig. 6.

montañosos, permite la observación directa de las vías de comunicación que rigen el valle, así como el control de los recursos de la montaña. A su vez, tanto la altura como la difícil orografía del entorno de los asentamientos, facilita cualquier actitud defensiva, sin necesidad teórica de un planteamiento más activo con la realización de fortificaciones de relieve.

Este carácter estratégico viene refrendado, por una teórica escasa disponibilidad de los recursos agrícolas, que dificulta la subsistencia para cualquier asentamiento estable, en contraposición a los beneficios que aportaría el asentamiento en el fondo del valle. Parece lógico para un asentamiento aislado, que los recursos se enfoquen a una economía ganadera, al aprovechamiento de los recursos de

la montaña y a una actividad cinegética.

Asentamientos a media altura.

Incluimos en esta categoría el conjunto de asentamientos que se desarrollan en torno a las unidades estructurales de mayor entidad. Sin embargo, a diferencia de los yacimientos de altura que se desarrollan en éstas, se sitúan y eligen cotas medias o bajas de las laderas, despreciando los puntos más elevados (Fig. 11).

Dentro de ésta categoría agrupamos los siguientes yacimientos:

- El Blanquinal I, situado en la Serra de la Solana, a 820 m de altura sobre el nivel del mar y un desnivel en relación al llano de 140 m.
- El Blanquinal III, situado en la Serra de la Solana, a 920 m de altura sobre el nivel del mar y un desnivel de 250 m en relación al llano.
- El Cabezo del Cantal, situado en las estribaciones meridionales de la Serra de la Fontanella, a 850 m de altura sobre el nivel del mar y un desnivel de 80 m en relación a la carretera Biar-Castalla.
- El Cantal II, situado en las estribaciones meridionales de la Serra de la Fontanella, a 800 m de altura sobre el nivel del mar y un desnivel de 40 m en relación a la carretera Biar-Castalla.
- El Cabeço de les Gerres, situado en la Serra de la Penya Rubia, a 818 m de altura sobre el nivel del mar y con un desnivel de 98 m en relación al llano.
- El Picacho I, situado en la Serra de la Fontanella, a 920 m de altura sobre el nivel del mar y con un desnivel en relación al llano de 140 m.
- El Picacho II, situado en la Serra de la Fontanella, a 960 m de altura sobre el nivel del mar y un desnivel de 180 m en relación al llano.
- El Picacho IV, situado en la Serra de la Fontanella, a

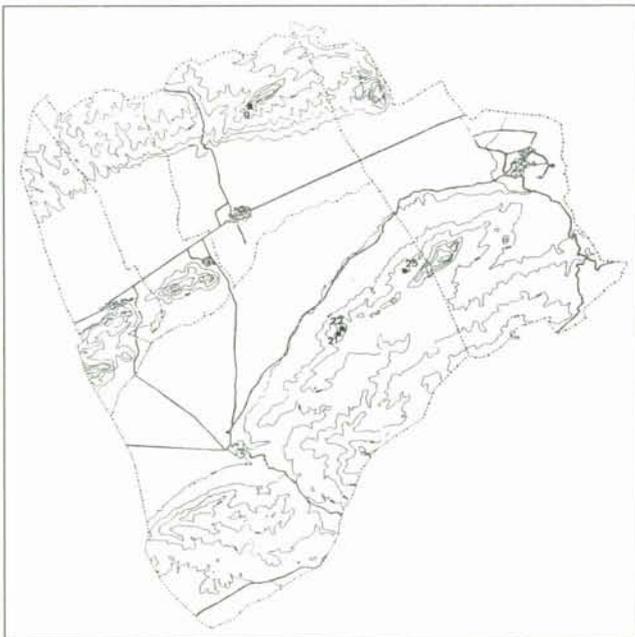


Fig. 7.- Asentamientos en altura.

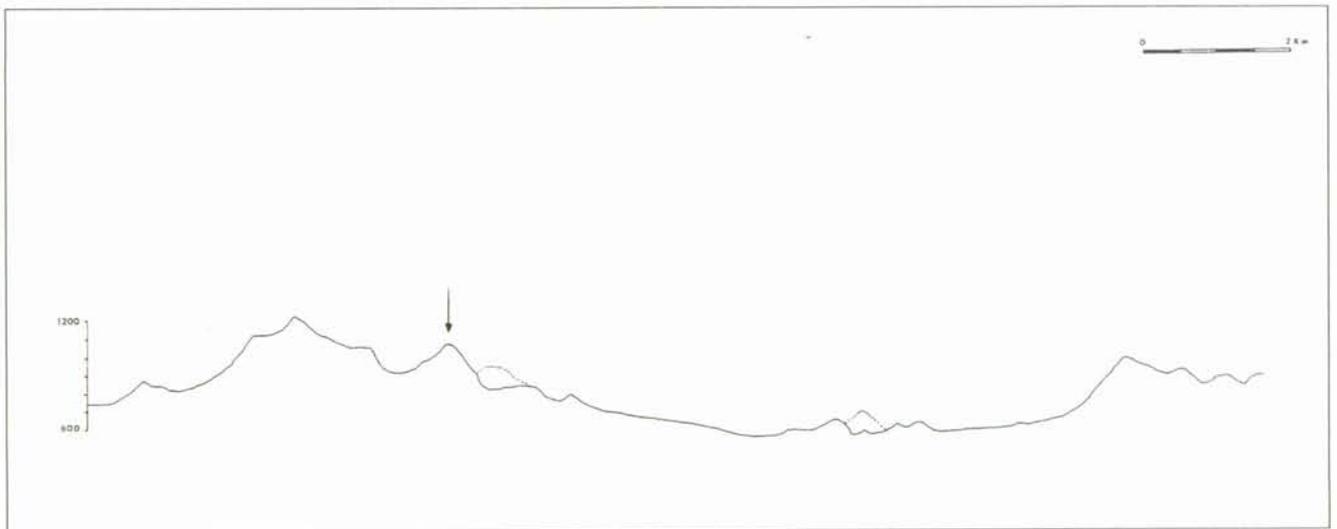


Fig. 8.- Sección transversal E/W. El Cabezo Gordo.

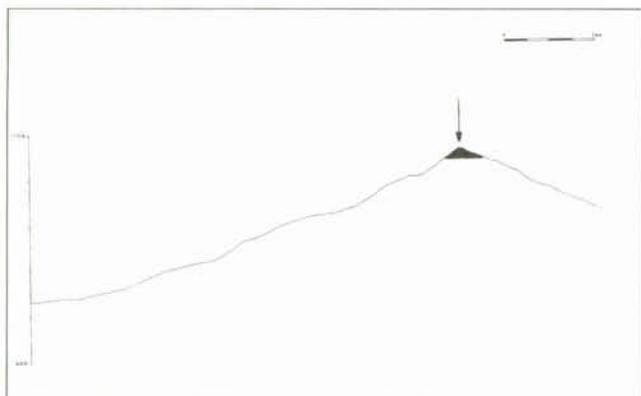


Fig. 9.- Sección nº 275. El Cabezo Gordo.

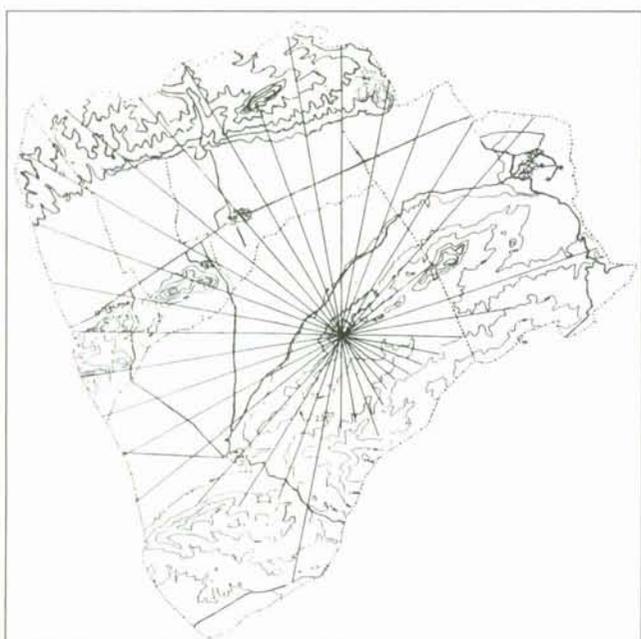


Fig. 10.- Mapa de visibilidad. El Cabezo Gordo.

925 m altura sobre el nivel del mar y un desnivel de 145 m en relación al llano.

- La Blasca, situado en la Serra de la Fontanella, a 900 m sobre altura el nivel del mar y un desnivel aproximado de 100 m en relación al llano.
- El Capullo del Aguila, situado en el Morro del Porc, a 920 m de altura sobre el nivel del mar y un desnivel de 140 m en relación al llano.

Las superficies y dimensiones de estos asentamientos son muy difíciles de cuantificar. No obstante, podemos precisar que por lo general son de reducido tamaño. Se sitúan en plena ladera y se disponen en una sola vertiente. Por tanto el carácter defensivo de estos yacimientos es relativo, así como su visibilidad parcial con respecto a la categoría anterior, siendo del tipo I C.

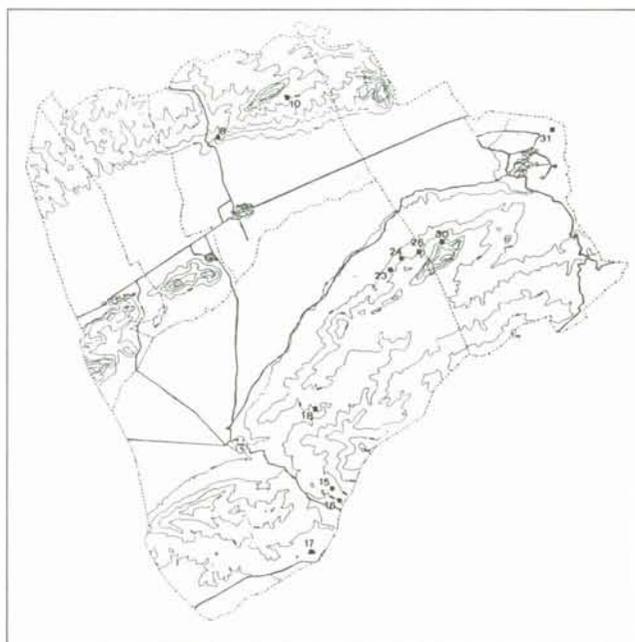


Fig. 11.- Asentamientos a media altura.

Una característica a destacar es la importante concentración de estos yacimientos en determinadas zonas, como el caso de la vertiente exterior de la Serra de la Fontanella, además de la destacada similitud que entre ellos presentan.

Si bien los yacimientos se asientan en relieves montañosos, su disposición a media altura facilita su proximidad a tierras de alta capacidad agrícola. Con algunas diferencias predomina en más de un 50% el suelo de clase E, le sigue el suelo de clase B entre un 20-30% y entre un 15-20% se sitúa el suelo de clase C. Las posibilidades de captación de recursos de estos yacimientos, deben cifrarse en la ambivalencia de la proximidad de tierras con buena capacidad agrícola y los recursos de la montaña.

Estos yacimientos se ubican en pequeños salientes y plataformas naturales, que condicionan de forma evidente el asentamiento, en especial en su disposición urbanística, defensiva y visual. Las alturas elegidas son inferiores a las que presentan los yacimientos de la categoría anterior. Si tenemos en cuenta que en ocasiones las diferencias de alturas son muy reducidas, debemos de presuponer una intencionalidad expresa para la elección del lugar del asentamiento.

Estas características nos permiten apreciar un conjunto de yacimientos con pocas motivaciones estratégicas defensivas. Su ubicación parece responder a un carácter esporádico u ocasional, quizás siguiendo un criterio estacional, lo que justificaría su número y las reducidas dimensiones de los asentamientos.

Asentamientos en altura en el interior del valle.

Incluimos en esta categoría, el conjunto de asentamien-

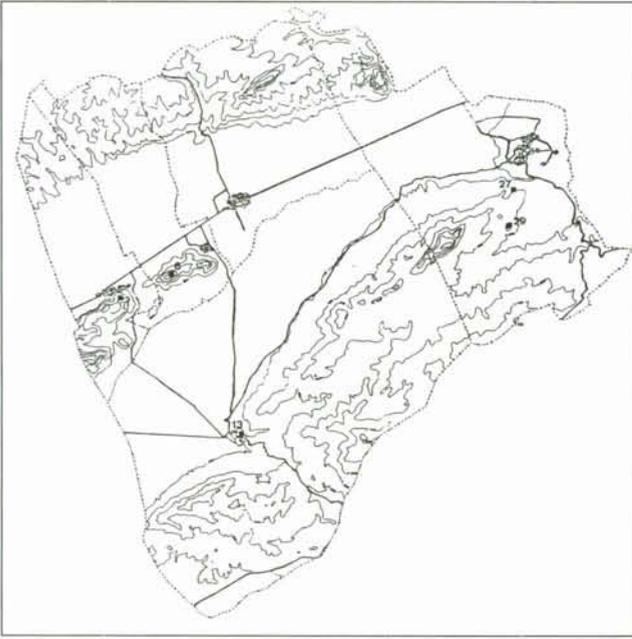


Fig. 12.- Asentamientos en altura en el interior del valle.

tos que se desarrollan en los puntos más elevados de unidades estructurales de menor entidad o de segundo orden (Fig. 12).

Dentro de esta categoría agrupamos a los siguientes yacimientos:

- La Creueta, situado en la Sierra de la Villa, a 650 m de altura sobre el nivel del mar.
- El Castell d'Almizrra (Figs. 13, 14 y 15), situado en el Cerro del Campet, a 685 m de altura sobre el nivel del mar.
- El Castell de Biar, cabezo situado entre la Serra de la Fontanella y la Serra de la Penya Rubia, a 754 m de

altura sobre el nivel del mar.

- La Serrella I, cerro situado entre la Serra de la Fontanella y el Morro del Porc, a 780 m de altura sobre el nivel del mar.
- El Cabeço Llorenços, cabezo situado en las últimas estribaciones de la Serra de la Fontanella, a 871 m de altura sobre el nivel del mar.

Los yacimientos de esta categoría se sitúan en un piso que oscila entre los 600 y los 800 m. El desnivel con respecto al llano es de 98 m en la Creueta, 125 m en el Castell d'Almizrra, 74 m en el Castell de Biar, 100 m en la Serrella y 71 m en el Cabeço Llorenços.

Los yacimientos ocupan la cima, que tiene generalmente un carácter cónico. Las superficies de los asentamientos, en conjunto, son las de mayor dimensión de todas las categorías registradas. Así la superficie aproximada de La Creueta es de 1980 m², el del Castell d'Almizrra es igual o superior a 500 m², como lo demuestra las excavaciones de Sebastián Fabuel, y el Cabeço dels Llorenços presenta una superficie de 637 m cuadrados. El Castell de Biar y La Serrella no han podido ser cuantificados.

En todos los casos la visibilidad es buena, abarcando el control de su entorno más cercano, o lo que es lo mismo, el dominio visual de la totalidad de la vertiente donde se ubica.

Si bien los yacimientos se asientan en relieves montañosos, se encuentran próximos a tierras de un alto rendimiento agrícola. Así la capacidad de uso del suelo de clase B predomina entre el 60-70%, en segundo lugar se sitúan los suelos de clase A entre el 20-25% y entre el 10-15% el suelo de clase E que coincide con el lugar elegido para el asentamiento.

Este conjunto de yacimientos aunan varias características: en primer lugar se sitúan en alturas que les proporcionan una defensa fácil; el desnivel con respecto al llano es relativo, lo que facilita un contacto directo con las tierras

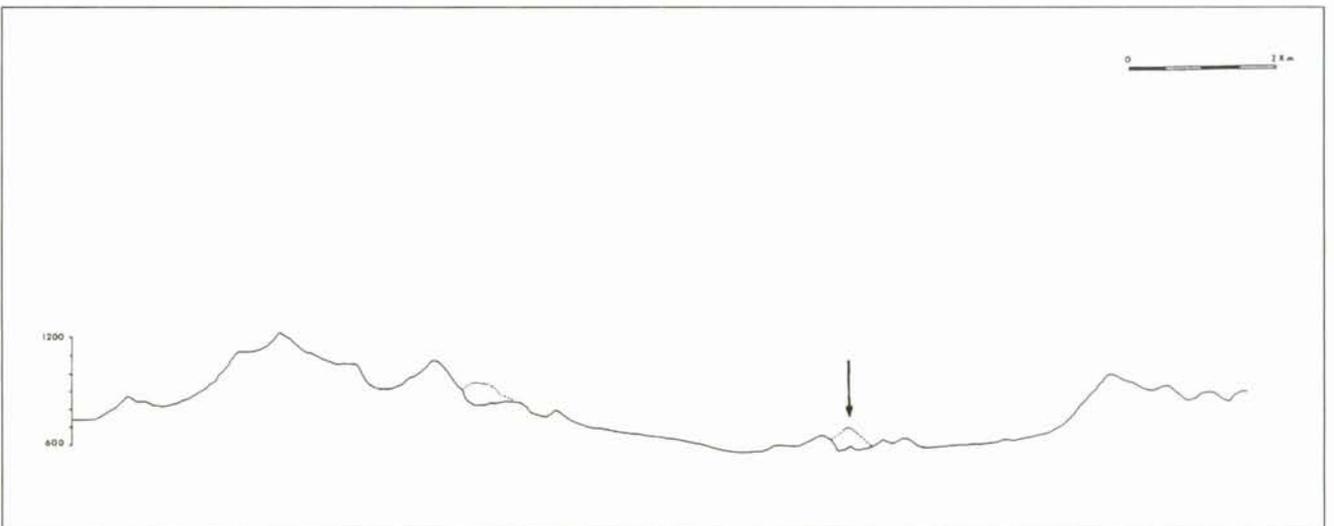


Fig. 13.- Sección transversal E/W. Castell d'Almizrra.

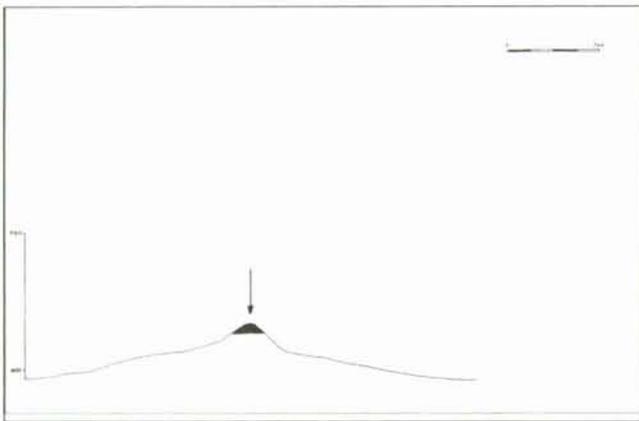


Fig. 14.- Sección nº 335. Castell d'Almizra.

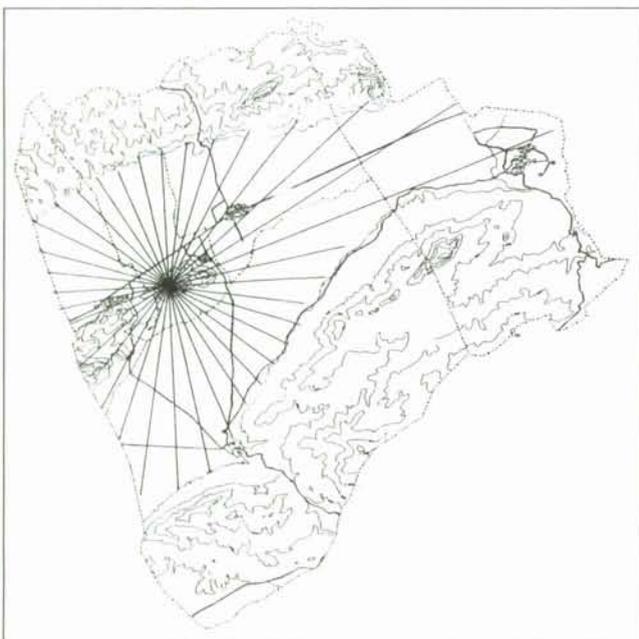


Fig. 15.- Mapa de visibilidad. Castell d'Almizra.

que le rodean. Estas son de fondo de valle, por lo que el rendimiento es muy alto, sin necesidad de un esfuerzo suplementario en el trabajo de aterrazamientos o acondicionamientos de tierras marginales.

Las condiciones ecológicas del entorno de los yacimientos posibilitan una economía diversificada. Aparte de los buenos rendimientos agrícolas, se puede desarrollar una economía ganadera, con posibilidades de explotación de tierras marginales así como de montaña.

Los restos arqueológicos dispersos a lo largo de gran parte de la superficie de los cerros, nos indica un asentamiento amplio, con claras diferencias con respecto a los asentamientos de las categorías anteriores.

Asentamientos a media altura en el interior del valle.

Incluimos en esta categoría el conjunto de asentamien-

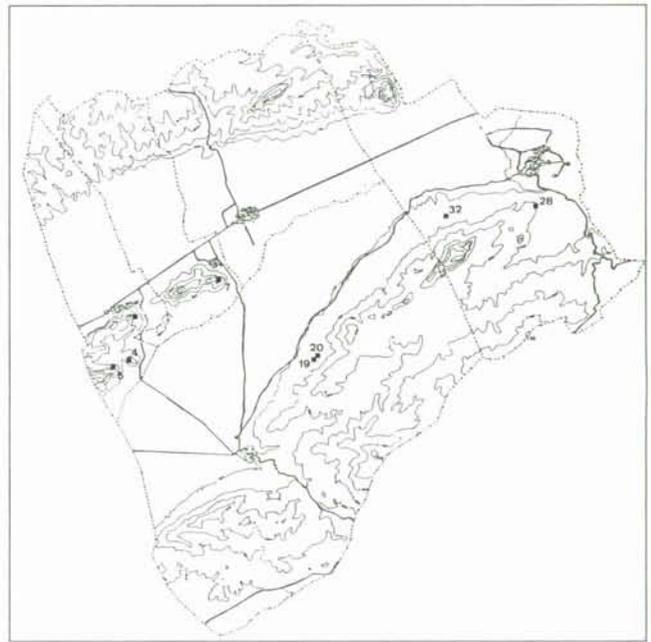


Fig. 16.- Asentamientos a media altura en el interior del valle.

tos que se desarrollan en torno a las unidades estructurales de menor entidad, pero a diferencia de los asentamientos de altura, se sitúan o eligen laderas medias o bajas, despreciando los puntos más elevados (Fig. 16).

Dentro de esta categoría agrupamos los siguientes yacimientos:

- La Mina, situado en la Sierra de la Villa, a 620 m de altura sobre el nivel del mar.
- Cabezo de Candela, situado en la Sierra de la Villa, 615 m de altura sobre el nivel del mar.
- Cabezo de los Purgaticos (Figs. 17. 18 y 19), situado en la Sierra de la Villa, a 649 m de altura sobre el nivel del mar.
- La Fantasmeta, situado en el Cerro del Campet, a 666 m de altura sobre el nivel del mar.
- Les Fontanelles I y II, cabezos situados en la vertiente exterior de la Serra de la Fontanella, a 800 y 785 m de altura sobre el nivel del mar.
- El Bovar, cabezo situado en la vertiente exterior de la Serra de la Fontanella, a 785 m de altura sobre el nivel del mar.
- La Serrella II, situado en las estribaciones septentrionales de la Serra de la Fontanella, a 800 m de altura sobre el nivel del mar.

Las alturas del conjunto de la Sierra de la Villa y el Cerro del Campet oscilan entre los 600 y 666 m y el desnivel con respecto al llano es de 70 m en la Mina, 65 m en el Cerro de Candela, 109 m en el Cabezo de los Purgaticos y 96 m en La Fantasmeta. En el conjunto de yacimientos de la Serra de la Fontanella, las alturas oscilan en torno a los 800 m y el desnivel de éstos, en relación con el llano es de

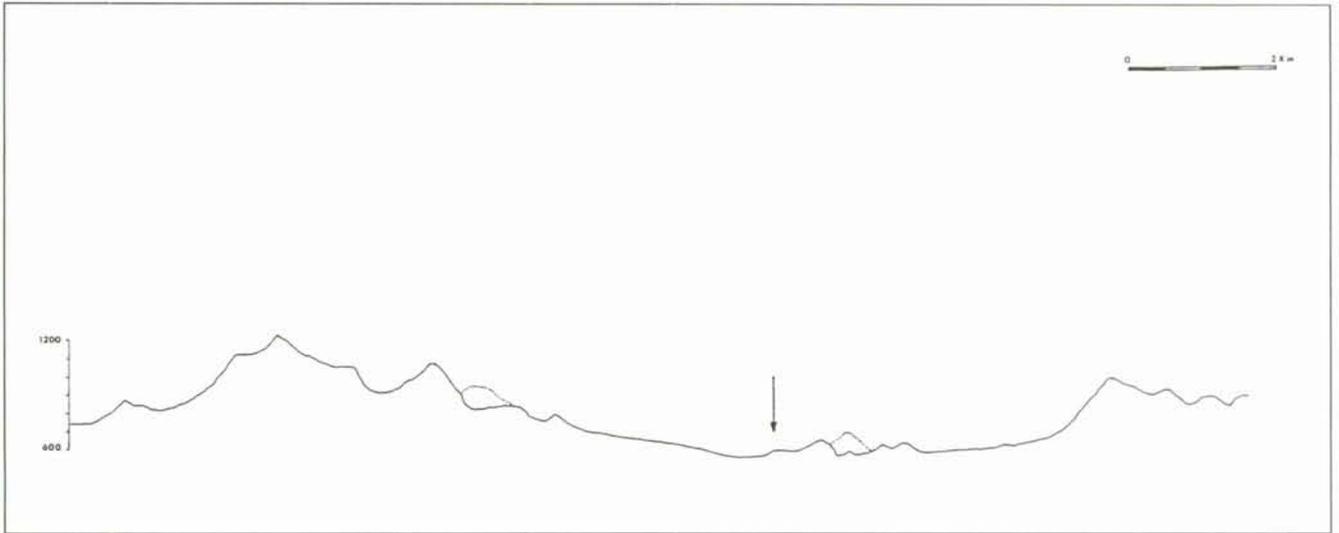


Fig. 17.— Sección transversal E/W. Cabezo de los Purgaticos.

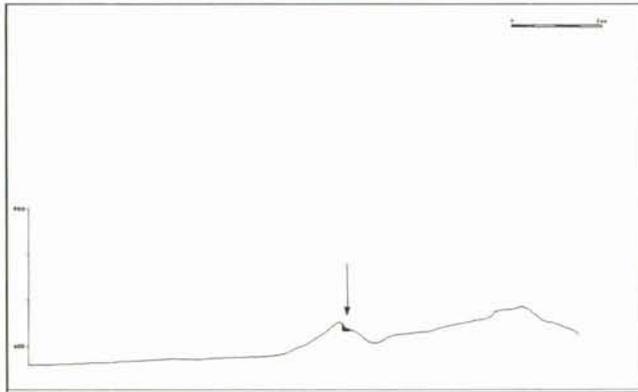


Fig. 18.— Sección nº 332. Cabezo de los Purgaticos.

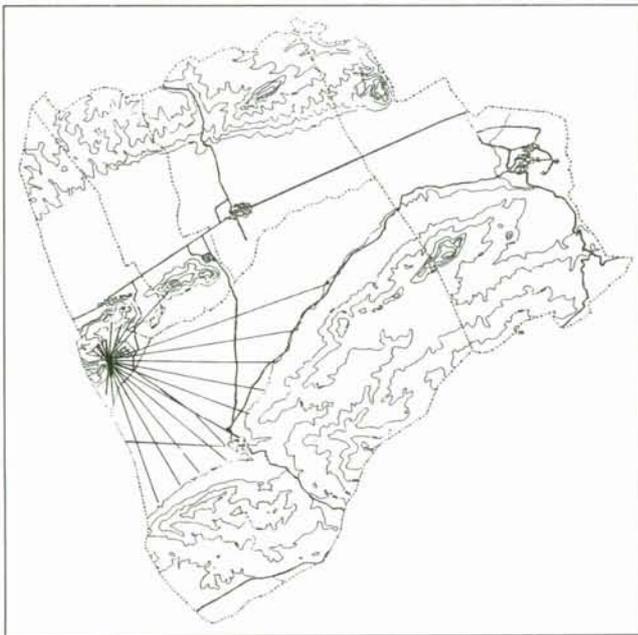


Fig. 19.— Mapa de visibilidad. Cabezo de los Purgaticos.

100 m en les Fontanelles I, 85 m en Les Fontanelles II, 50 m en El Bovar y 120 m con respecto al río Vinalopó en la Serrella II. Las alturas son reducidas y de poca entidad, siempre inferiores a los yacimientos de la categoría anterior.

Los yacimientos eligen para su asentamiento pequeños salientes o cabezos de carácter aislado o marginal, de poca entidad y relieve, siempre en relación a unidades estructurales mayores. Las superficies aprovechan las laderas y se sitúan generalmente en una vertiente. Esta elección condiciona el posible urbanismo de estos yacimientos. Así el Cabezo de Candela, el Cerro de los Purgaticos, Les Fontanelles II y El Bovar, se sitúan en zonas donde el espacio idóneo es muy reducido. Los yacimientos de La Mina, Les Fontanelles y La Fantasmata, por el contrario se desarrollan en la cima y ocupan más de una vertiente.

Las superficies de estos asentamientos son difíciles de cuantificar, ya que al situarse en laderas han sufrido un fuerte proceso erosivo, con el consiguiente dismantamiento en algunos, de parte de la cubierta sedimentaria; otros por contra aparecen cubiertos por una densa vegetación. El Cabezo de Candela presenta una superficie habitable de 168 m², el Cerro de los Purgaticos de 60 m cuadrados y El Bovar de 128 m cuadrados. La superficie de Les Fontanelles II no ha sido posible cuantificar. El yacimiento de La Mina ocupa una superficie en torno a los 1300 m². En La Fantasmata la superficie de ocupación es más difícil de cuantificar, ya que el conjunto del material arqueológico se encuentra disperso y la cima del cerro ha sufrido fuertes procesos de abancalamiento. A pesar de ello podemos precisar una superficie superior a los 590 m². Les Fontanelles I está coronado por un saliente rocoso, por lo que las superficies habitables de ocupación se desarrollan en varias vertientes, aisladas entre sí, por lo que su medición resulta muy problemática. La suma del conjunto supera los 500 m².

La ubicación de estos yacimientos en zonas marginales de las respectivas unidades montañosas, así como su disposición en laderas, a media altura, condiciona el carácter defensivo de estos asentamientos. Su visibilidad es muy reducida, en ocasiones nula, como en el caso del Cerro de los Purgaticos y el Cabezo de Candela. Una mayor captación visual la ostenta los yacimientos de La Mina y La Fantasmeta, aunque siempre en peor disposición que los yacimientos de La Creueta y el Castell d'Almizrra. El Bovar y Les Fontanelles I y II se encuentran a mayor altura y en contacto con el glacis de la Serra de la Fontanella. No obstante su situación en cuanto a dominio visual del territorio es marginal con respecto a los yacimientos de categorías anteriores.

En conjunto esta categoría presenta una disposición visual del tipo II B.

Si bien los yacimientos se sitúan en relieves montañosos, la característica más destacable es su proximidad a tierras de buena capacidad agrícola. Con algunos matices, podemos destacar que en el conjunto de yacimientos de La Mina, La Fantasmeta, el Cabezo de Candela y el Cerro de los Purgaticos, predominan los suelos de la clase B en un 60-70%, le sigue los de la clase A en un 20-25% y los de la clase E entre un 10-15%, elegido para la ubicación de los asentamientos. En les Fontanelles I y II predomina en un 50% la clase E, en relación con la proximidad de la Serra de la Fontanella, seguido de la clase B en un 40% y un 10% de la clase C. En el Bovar predomina en un 30% la clase E, en relación con la proximidad de la Serra de la Fontanella, en un 25% la clase B, le sigue en un 25% la clase C y finalmente un 20% de la clase A.

En conjunto nos encontramos con yacimientos con menores condiciones estratégicas y defensivas que los yacimientos de las categorías anteriores. Por el contrario, se sitúan muy próximos a tierras con un alto rendimiento agrario. Su ubicación cercana al nivel del llano y en relación con estructuras montañosas, les permiten mantener una economía diversificada, tanto en el aprovechamiento de tierras de fondo de valle con un alto rendimiento agrícola como en el aprovechamiento ganadero. No hay que olvidar las posibilidades adicionales de la utilización de los recursos de la montaña y de tierras marginales.

Los recursos hídricos son muy importantes, destacando la proximidad del curso del río Vinalopó y de numerosos puntos de agua.

Asentamientos en llanura.

Incluimos en esta categoría los asentamientos que se sitúan en llanura tanto en el fondo del valle como en pleno glacis (Fig. 20). Más concretamente son una serie de puntos con restos arqueológicos que se sitúan a lo largo del cauce del río Vinalopó, entre los municipios de Banyeres y Beneixama (Grupo V). Los puntos a destacar son el Molí Caguetes y el Molí Roig, ambos presentan características

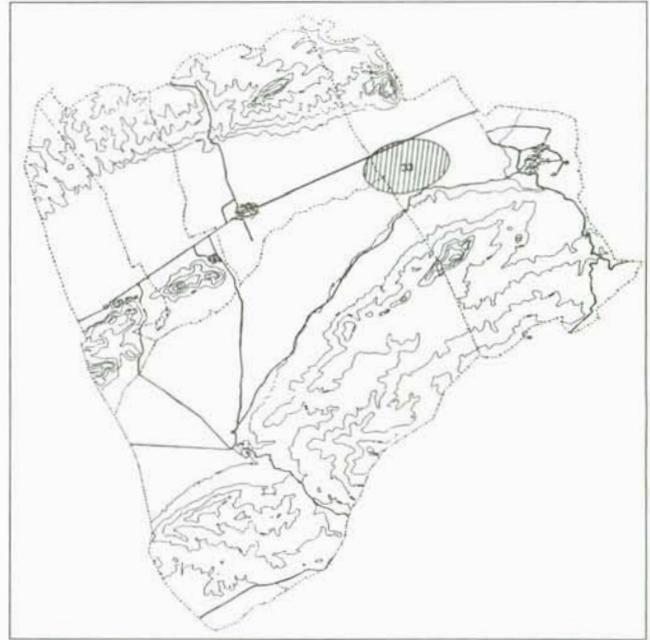


Fig. 20.- Asentamiento en llano. Molí Caguetes/Molí Roig

análogas, tanto en el tipo de asentamiento como en el horizonte cronológico.

Se sitúan en el fondo del valle, con unas alturas que oscilan entre los 610 y 650 m sobre el nivel del mar y un desnivel con respecto al río Vinalopó de 20 m.

La superficie debe ser entendida en función de la dispersión de los diversos puntos con restos arqueológicos. Estos ocupan en conjunto una superficie muy amplia, unos 200.000 m² aproximadamente (Pascual Beneyto, 1990).

Su situación en plena llanura, condiciona los porcentajes de la capacidad del uso de los suelos. Predomina la clase B en un 50%, seguido de la clase A en un 30%, la clase C en un 15% y la clase E, con un carácter marginal, en un 5%.

Resulta evidente por su disposición en llanura que su dominio visual del entorno más próximo es muy limitado, por lo que lo catalogaríamos en el tipo III.

CONCLUSIONES

En el tránsito del III al II milenio se constata un abandono del hábitat de llanura. La presencia de nuevos elementos culturales y materiales conocidos como campaniformes, se asocian a un nuevo tipo de hábitat en cerros y zonas altas. El Horizonte Campaniforme de Transición será en el País Valenciano un fenómeno catalizador que dará paso al período cultural entendido como Edad del Bronce.

La Edad del Bronce se atestigua pronto en Villena, en el yacimiento de Terlinques con una cronología en torno al 1850 ± 115 a.C. (Soler y Fernández, 1970).

Incluimos en este trabajo un conjunto de 29 yacimientos englobados en la Edad del Bronce, de ellos, 28 asentamientos de habitación al aire libre y 1 en cueva.

No disponemos en todo el conjunto de asentamientos, de ninguna excavación con una recogida de información sistemática. En todos los casos o bien la información es parcial o el registro material es exiguo. Resulta evidente que no tenemos en la mayoría de los casos, elementos claros que aporten una evaluación cronológica fiable.

El único asentamiento que nos aporta elementos asociados a un momento cultural determinado es el Castell d'Almizra. El registro cerámico, en relación a un conjunto de pesas de telar ovaladas, con cuatro perforaciones, y un punzón de hueso de sección en U, nos proporciona una cronología relativa en torno a un Bronce antiguo-medio. Paralelos próximos se encuentran en yacimientos como Terlinques (Soler García, 1970), el Cabezo del Cantalar (Flor Tomás *et al.*, 1989), el Cabezo de la Escoba (Soler García, 1989), Las Peñicas (Soler García, 1952) y Serra Grossa (Llobregat, 1969).

Los tipos cerámicos, las pastas y la ausencia de elementos característicos de un Bronce tardío y final, permite situar a los yacimientos de la Creueta, Serrella y Cabezo Llorençós, en un momento similar al Castell d'Almizra.

Paralelamente en Alicante se desarrollan una serie de yacimientos eminentemente argáricos: San Antón de Orihuela, las Laderas del Castillo de Callosa del Segura y en el Vinalopó Medio, el Tabaià, que favorecen una penetración de influencias argáricas hacia diversas zonas. Estas influencias se dejarán notar en Villena en el yacimiento del Cabezo Redondo, que presentará elementos de esta cultura, aunque carece de los elementos característicos que lo definen como un yacimiento eminentemente argárico (Soler García, 1986; Hernández Pérez, 1986). Las dataciones que aporta el yacimiento del Cabezo Redondo nos da una cronología en torno al 1600 ± 55 a.C., en el Departamento VII y 1350 ± 55 a.C., en el Departamento XV.

Siguiendo al Prof. Hernández, a lo largo del Bronce antiguo y medio se desarrollan una serie de tipos cerámicos, metalurgia, etc., propiciados por las influencias argáricas, que a la postre, generaría una facies de la Edad del Bronce en la cuenca del Vinalopó y tierras colindantes sin encuadrarse en el Bronce Valenciano ni en el Argar (Hernández Pérez, 1986). Dentro de este esquema debemos encuadrar al conjunto de yacimientos que aportamos en este trabajo.

Las influencias del sureste continuaron durante el Bronce Tardío en una serie de yacimientos como San Antón de Orihuela, Tabaià, Campello, Castillo de Sax y Cabezo Redondo, con anterioridad yacimientos argáricos o con influencias argáricas (Hernández Pérez, 1986).

Para momentos avanzados del II milenio, en torno al Bronce Tardío, disponemos de los materiales de los yacimientos del Cabezo Gordo I y el Picacho III. La forma carenada, los tipos de pastas y la decoración a base de líneas incisas, nos pone en relación con el yacimiento cerca-

no del Cabezo Redondo (Soler García, 1987). Una excavación intensiva de estos asentamientos, nos aportaría una información más ajustada de esta posible relación. La escasez de datos nos impide una aproximación cronológica para el resto de los yacimientos.

Una de las características esenciales del poblamiento en la Edad del Bronce es la ubicación de los asentamientos en cabezos, cerros elevados o en alturas (Tarradell 1969; Martí, 1983). Fenómeno entendido como un proceso de encastillamiento propiciado por una creciente inestabilidad (Martí, 1983; Hernández Pérez, 1985 y 1986). El aumento de población generado a partir del período anterior (Eneolítico), implica un aumento similar en la producción alimenticia por un aumento agrícola "ignicultura", que se enfocaría más que en un cambio de técnicas, en una mejora del utillaje y en una expansión de la superficie cultivada (Martí, 1983). Dentro de este planteamiento, tanto la diversificación del poblamiento como las necesidades defensivas ante situaciones de fricción entre comunidades, quedarían suficientemente explicadas, aunque en la actualidad este proceso está siendo matizado.

Los conceptos de poblamiento del Bronce, ya como Valenciano, ya como facies cultural (Hernández Pérez, 1986), no apoyan ninguna hipótesis que refrende una estructuración del territorio, más bien se aborda en la teoría de un poblamiento disperso de pequeños núcleos encastillados. Atendiendo a este poblamiento deberíamos responder a las siguientes preguntas: ¿todos los asentamientos presentan características defensivas ya activas (recintos amurallados) ya pasivas (encastillamiento)?, ¿su ubicación responde a necesidades económicas claras?, ¿el poblamiento es similar en las superficies de ocupación y en la disposición geográfica?, ¿su situación estratégica responde a las mismas características de visibilidad y dominio del territorio?.

Asociar a cada asentamiento con una función determinada, teniendo en cuenta su evolución cronológica, nos resulta en este trabajo del todo imposible, habida cuenta la falta de excavaciones en esta comarca.

No obstante, como premisa para el estudio del poblamiento y en función a las propuestas antes mencionadas, hemos estructurado al conjunto de yacimientos de la Edad del Bronce en el Alto Vinalopó, en cuatro categorías:

Yacimientos en altura. Asentamientos que eligen los puntos más elevados de su entorno inmediato, sobre unidades estructurales de primer orden: El Blanquinal II, el Cabezo Gordo I y II, y el Picacho III, con unas alturas de 940, 1061 y 1019 m sobre el nivel del mar respectivamente. El desnivel que presentan estos yacimientos en relación con el llano es de 260 m en el Blanquinal II, 371 m en el Cabezo Gordo I y II y 239 m en el Picacho III.

Los asentamientos se desarrollan en la cima de las respectivas unidades montañosas que generalmente presentan un carácter cónico. Resulta evidente la potencialidad estratégica de estos yacimientos. El dominio del territorio que

su situación y visibilidad les proporciona, facilita el control del espacio, su disposición en las vertientes exteriores de sus respectivos relieves montañosos, permite la observación directa de las vías de comunicación que rigen el valle, así como el control de los recursos de la montaña. A su vez tanto la altura como la difícil orografía del entorno de los asentamientos facilita cualquier actitud defensiva, sin necesidad teórica de un planteamiento más activo con la realización de fortificaciones de relieve.

Este carácter estratégico viene refrendado, por una teórica escasa disponibilidad de los recursos agrícolas, que dificulta la subsistencia para cualquier asentamiento estable, en contraposición a los beneficios que aportaría el llano a un asentamiento en el fondo del valle. Parece lógico para un asentamiento aislado, que los recursos se enfoquen a una economía ganadera, al aprovechamiento de los recursos de la montaña y a una actividad cinegética.

Yacimientos a media altura. Dentro de esta categoría, agrupamos los siguientes yacimientos: el Blanquinal I, el Blanquinal III, el Cabezo del Cantal, el Cantal II, el Cabezo de les Gerres, el Picacho I, el Picacho II, el Picacho IV, la Blasca, la Serrella II, y el Capullo del Aguila, de 920, 850, 800, 818, 920, 960, 925, 900, 800, 920 y 820 m de altura sobre el nivel del mar, respectivamente.

Las superficies y dimensiones de estos asentamientos son muy difíciles de cuantificar. No obstante, podemos precisar que por lo general son de muy reducido tamaño, situados en plena ladera y dispuestos a una sola vertiente, por lo que el carácter defensivo de estos yacimientos es relativo. La visibilidad es nula.

Si bien los yacimientos se asientan en relieves montañosos, su disposición a media altura facilita su proximidad a tierras de alta capacidad agrícola. Las posibilidades de captación de recursos de estos yacimientos deben cifrarse en la ambivalencia de la proximidad de tierras con buena capacidad agrícola y los recursos de la montaña.

Estas características nos permiten apreciar un conjunto de yacimientos con pocas motivaciones estratégicas defensivas, su ubicación parece responder a un carácter esporádico, quizás siguiendo un criterio estacional y con una clara orientación económica.

Yacimientos en altura en el interior del valle. Dentro de esta categoría agrupamos a los siguientes yacimientos: la Creueta, el Castell d'Almizrra, el Castell de Biar, la Serrella I y el Cabeço Llorençós, a 650, 685, 754, 780 y 871 m de altura sobre el nivel del mar, respectivamente.

Los yacimientos de esta categoría se sitúan en un piso que oscila entre los 600 m y los 800 m. El desnivel con respecto al llano es de 98 m en la Creueta, 125 m en el Castell d'Almizrra, 74 m en el Castell de Biar, 100 m en la Serrella y 71 m en el Cabeço Llorençós.

En todos los casos, la visibilidad es buena, abarcando el control de su entorno más cercano, o lo que es lo mismo, el dominio visual de la totalidad de la vertiente

donde se ubica. Si bien los yacimientos se asientan en relieves montañosos, se encuentran próximos a tierras de un alto rendimiento agrícola.

Este conjunto de yacimientos aunán varias características, en primer lugar se sitúan en alturas que les proporcionan una defensa fácil. El desnivel con respecto al llano es relativo, lo que facilita un contacto directo con las tierras que le rodean. Estas son de fondo de valle, por lo que el rendimiento es muy alto, sin necesidad de un esfuerzo suplementario en el trabajo de aterrazamientos o acondicionamientos de tierras marginales.

Las condiciones ecológicas del entorno de los yacimientos posibilitan una economía diversificada. Aparte de los buenos rendimientos agrícolas, se puede desarrollar una economía ganadera, con posibilidades de explotación de tierras marginales así como de montaña.

Yacimientos a media altura en el interior del valle. Dentro de esta categoría agrupamos los siguientes yacimientos: La Mina, Cabezo de Candela, Cabezo de los Purgaticos, La Fantasmeta, Les Fontanelles I y II y El Bovar, a 620, 615, 649, 666, 800, 785 y 785 m de altura sobre el nivel del mar.

Los yacimientos eligen para su asentamiento pequeños salientes o cabezos de carácter aislado o marginal, de poca entidad y relieve, siempre en relación a unidades estructurales mayores. Las superficies aprovechan las laderas y se sitúan generalmente en una vertiente. Esta elección condiciona el posible urbanismo de estos yacimientos. Así el Cabezo de Candela, el Cerro de los Purgaticos, Les Fontanelles II y El Bovar, se sitúan en zonas donde el espacio ampliable es muy reducido. Los yacimientos de La Mina, Les Fontanelles y La Fantasmeta por el contrario se desarrollan en la cima y ocupan más de una vertiente.

La ubicación de estos yacimientos en zonas marginales de las respectivas unidades montañosas, así como su disposición en laderas, a media altura, condiciona el carácter defensivo de estos asentamientos. Su visibilidad es muy reducida, en ocasiones nula, como en el caso del Cerro de los Purgaticos y el Cabezo de Candela. Un mayor dominio visual tienen los yacimientos de La Mina y La Fantasmeta, aunque siempre en peor disposición que los yacimientos de La Creueta y el Castell d'Almizrra. El Bovar y Les Fontanelles I y II se encuentran a mayor altura y en contacto con el glacis de la Serra de la Fontanella. No obstante, su situación en cuanto a dominio visual del territorio es marginal con respecto a los yacimientos de categorías anteriores, ubicados en la vertiente exterior de la sierra.

En conjunto nos encontramos con yacimientos con menor motivaciones estratégicas y defensivas que los yacimientos de las categorías anteriores. Por el contrario se sitúan muy próximos a tierras con un alto rendimiento agrario. Su ubicación cercana al nivel del llano y en relación con estructuras montañosas, les permite mantener una economía diversificada, ya sea en el aprovechamiento de tierras de fondo de valle con un alto rendimiento agrícola o

en el aprovechamiento ganadero. No hay que olvidar las posibilidades adicionales de la utilización de los recursos de la montaña y de tierras marginales.

En el patrón de asentamientos existen claras diferencias en cuanto a las superficies de ocupación de cada uno de ellos. Agrupando las medidas de cada uno de los asentamientos, tenemos con más de 1000 m² de superficie de ocupación, los yacimientos de La Crehueta y La Mina; con más de 500 m², los yacimientos del Castell d'Almizrra, la Fantasmeta, les Fontanelles y Cabeço Llorenços; entre 250 y 500 m², a los yacimientos del Blanquinal II, El Picacho III y La Blasca y con menos de 250 m², a los yacimientos del Cabezo de Candela, Cerro de los Purgaticos, Les Fontanelles II, Cabezo Gordo I, el Picacho I y el Bovar. El Cabezo de Candela presenta una superficie hábil de 168 m², el Cerro de los Purgaticos de 60 m² y el Bovar de 128 m cuadrados.

En un marco de dimensiones existe una clara diferencia entre los asentamientos de más de 1000 m² y los de menos de 250 m².

En el País Valenciano no existe ningún estudio que relacione las diferentes dimensiones de los asentamientos. Martí (1983), resalta el reducido tamaño de los poblados del Bronce en el País Valenciano, tomando como referencia los asentamientos de Muntanya Assolada con 900 m² Enguix (1982) propone una coexistencia entre asentamientos dispersos y de reducido tamaño en torno a asentamientos de mayor importancia. Gil Mascarell hace referencia en su síntesis sobre el Bronce Valenciano, a tres categorías de asentamientos. Por un lado los asentamientos que considera típicos del Bronce Valenciano, de una extensión reducida de terreno, situados en lugares elevados y protegidos por murallas, Muntanya Assolada, Serra Grossa, Mas de Menente y Mas d'En Miró, Cabeço del Frare Quinto, Lloma Redona, la Horna etc. Por otro lado, se desarrollan los yacimientos de gran extensión y riqueza de material que sobresalen del conjunto como la Mola d'Agres con una superficie de ocupación de 6300 m². Finalmente los yacimientos que se caracterizan por su reducido tamaño y ausencia de construcciones defensivas, asentamientos asociados a un posible poblamiento rural disperso, como La Llometa del Tio Figuetes (Gil-Mascarell, 1986).

En el poblamiento de Almansa, Simón observa tres tipos diferentes de asentamientos: -asentamiento en cerro cónico, asentamiento en cerro amesetado y asentamiento en cueva-. Estos tres tipos se diferencian entre sí, según el tipo de cerro elegido. No obstante, el autor matiza el primer tipo, diferenciándolo en dos casos según su tamaño, uno de escasa altura y carencia casi total de estructuras, por lo que deduce un posible hábitat temporal y el segundo de mayor tamaño, con defensas artificiales, considerados como asentamientos estables. Dentro del conjunto, los asentamientos de mayores dimensiones son los del segundo tipo (Simón García, 1987).

Para el Medio Vinalopó tenemos el estudio del poblamiento antiguo de Petrer de Jover y Segura (1991). Según

este estudio, el poblamiento responde a un patrón de asentamiento con poblados, situados en laderas o cimas de cerros y de pequeño o mediano tamaño. Se estructura en tres modelos de explotación del territorio. El primer grupo se asocia a cursos de agua, en relación con las vías naturales de comunicación y en tierras con cierta capacidad agrícola, generalmente son asentamientos de reducido tamaño: Castell de Petrer, Perrió y Mirabuenos. El segundo grupo se circunscribe al yacimiento de Catí-Foradá, de unos 1000 m², presenta un gran dominio montañoso, difícil comunicación y situado en una zona de grandes limitaciones agrarias. El tercer modelo está representado por el yacimiento del Puntal del Ginebre, de muy reducido tamaño, con un muy difícil acceso y situado en zonas muy desfavorables para la agricultura. Su característica fundamental es su alta visibilidad y capacidad de control del territorio (Jover y Segura, 1991). Dentro de este modelo se incluiría el yacimiento del Monteagut, asentamiento en zona elevada y de escasa extensión (López Mira, 1991).

En el estudio arqueológico de la Foia de Castalla, Cerdá, divide el conjunto de yacimientos, de la Edad del Bronce, resultantes de sus prospecciones, atendiendo al espacio geográfico en el que están ubicados. Observa dos grupos bien definidos, los yacimientos situados en la zona llana y los situados en la zona montañosa que rodea la Foia. En el primer grupo se encuentran el Castell de Castalla, Cabeço dels Campellos y la Foia de la Perera. Los tres yacimientos se disponen en cabezo o en cerro, son de fácil acceso, carecen de estructuras constructivas de defensa y disponen de agua potable en sus inmediaciones. En el segundo grupo están los yacimientos en cabezos o cerros y los situados en cuevas o simas. Los situados en cabezos o cerros de las zonas montañosas, son el Alt de Paella, el Cabeço de les Gerres, el Tormo, el Cabeço del Frare Quinto y Santa Maria. En general, presentan una posición peculiar respecto a la orla montañosa, ya que partiendo de ésta avanzan sobre el valle o la zona llana, dominando los diferentes puntos de acceso a la Foia. Todos los cerros de éste segundo grupo presentan una o dos laderas de acceso, mientras que las otras suelen caer verticalmente (Cerdá Bordera, 1983).

La coexistencia de poblados en altura y en llano está a su vez constatada en Pinoso. En altura se sitúan los yacimientos de El Calafuch y el Castillarejo, en zona más o menos llana se desarrolla el yacimiento de Lel (Seva Román, 1991).

En el estado actual de nuestra investigación no podemos asegurar un posible patrón de poblamiento. No obstante, debemos valorar que dentro del espacio geográfico que estudiamos se desarrollan una serie de yacimientos con características diferenciadas. Con una clara vocación estratégica situamos a los yacimientos en altura. En relación a los recursos económicos y con un control directo con las vías de comunicación se situarían los yacimientos en altura en el fondo del valle, a la postre bien ubicados y con una mayor superficie de ocupación. En torno a estos

dos grupos o categorías se desarrollarían unos asentamientos a media altura, en ocasiones en relación directa con el llano, con una reducida superficie de ocupación, escasa o nula defensa, con pocas motivaciones estratégicas y con una probable dedicación estacional.

No obstante, en una visión horizontal, la ubicación de los asentamientos en zonas diversas, ya en relación con zonas de alto rendimiento agrícola ya en zonas de montaña con o sin necesidades estratégicas, nos indica un aprovechamiento importante de los recursos del territorio en la Edad del Bronce, tanto agrícolas, como ganaderos, recursos de montaña y cinegéticos.

Dentro de este planteamiento, de todo el conjunto de yacimientos registrados en el Alto Vinalopó pocos presentan unas claras posibilidades defensivas y sólo un reducido grupo se pueden distinguir como yacimientos "encastillados". En la línea actual de recientes manifestaciones sobre este problema (información oral), el Prof. Hernández ha insistido en la necesidad de revisar el concepto de "encastillamiento", tan profusamente empleado en la bibliografía reciente. En esta línea añade que la elevada altitud de un asentamiento, no es motivo para adjudicarle unas características defensivas, puesto que en muchos casos su disposición predominante sobre el territorio se circunscribe a una sola vertiente.

La situación en torno a yacimientos de más envergadura y estratégicamente ubicados podría indicarnos un cierto ordenamiento del territorio. La relación entre yacimientos conformando un patrón de poblamiento no puede ser constatada en el Alto Vinalopó. En menor medida se puede argumentar la existencia de una jerarquización del territorio en favor de un núcleo principal al que se le asocian poblados de carácter secundario. Una posible organización estructurada del poblamiento la encontramos en el Medio Vinalopó. El asentamiento argárico del Tabaià, poblado de grandes dimensiones que domina las tierras altas del Campo de Elche y gran parte del Vinalopó Medio, y con una amplia cronología que se desarrolla desde el campaniforme hasta el Bronce final (Hernández Pérez, 1985 y 1990). Sería el centro de un poblamiento estructurado, compuesto por una serie de poblados de mediano o reducido tamaño (Navarro Mederos, 1982; Hernández Pérez, 1990).

No encontramos en todo el conjunto de yacimientos del Alto Vinalopó, ningún asentamiento que presente los elementos necesarios para ocupar una función vertebradora del territorio, ni cronológica ni estructuralmente. No obstante para el Bronce antiguo y medio el poblamiento parece desarrollarse en consonancia con esquemas similares en zonas como Villena o l'Alcoià, salvando las diferencias conceptuales y culturales. Para el Bronce tardío nos encontraríamos ante dos yacimientos con una clara vocación estratégica y relacionados culturalmente con un asentamiento cercano de grandes dimensiones y de un registro material excepcional como es el Cabezo Redondo.

Si atendemos a la diversidad de asentamientos en el

Bronce antiguo/medio, Castell d'Almizrra, Creueta, Cabeço Llorençós y Serrella, todos ellos, yacimientos en altura en el interior del valle, se observa un claro contraste con los yacimientos que se desarrollan en el período del Bronce tardío, asentamientos en altura con un amplio dominio estratégico. Cabría pensar que estos yacimientos estarían inmersos en una estructura poblacional superior.

NOTA

(1) Los problemas que plantean la definición de territorio de explotación de un asentamiento, están recogidos en el trabajo de Victor M. Fernández Martínez y Gonzalo Ruiz Zapatero "El análisis de territorios arqueológicos: Una introducción crítica".

BIBLIOGRAFÍA

- AZUAR RUIZ, R. (1983). "Panorama de la Arqueología Medieval de los Valles Alto y Medio del Vinalopó (Alicante)" *Lucentum II*. Alicante.
- CERDÁ BORDERA, F. (1983). "Contribución al estudio de la Foia de Castalla (Alicante)". *Lucentum II*. Alicante.
- DUPY DE LOME, E. y SANCHEZ LOZANO, R. (1957). Mapa Geológico de España, 1:50.000. Explicación de la hoja nº 846, de Castalla (Alicante), Madrid, Inst. Geol. y Min. de España.
- ENGUIX, R. (1970). "Cabeço del Navarro o Cabeço dels Alforins de Onteniente. Poblado de la Cultura del Bronce Valenciano" *P.L.A.V.-Saguntum* nº 10. Valencia.
- ENGUIX, R. (1982). "La Edad del Bronce" *Nuestra historia*. Valencia.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ V.M. y RUIZ ZAPATERO G. (1984). El análisis de territorios arqueológicos: Una introducción crítica. *Arqueología espacial*. Teruel.
- FLOR TOMAS, M. T. et al. (1989). "Un yacimiento de la edad del Bronce: El Cabezo del Cantalar. (Villena)". *C.N.A.* nº 1. Zaragoza.
- GARCÍA BEBIA M. A. (1990). "Estudio Arqueológico de Biar y la Cañada de Biar. Alicante. Congreso de jóvenes historiadores y geográficos, I. Madrid.
- GARCÍA BEBIA M. A. y BOLUFER MARQUES. X. (1991). "La Torre del Negret (Beneixama). II Congreso sobre Fortificaciones en el Vinalopó. Petrer (Alicante).
- GIL-MASCARELL, M. (1986). "La cultura del Bronce Valenciano: Estado actual de la investigación." *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Madrid.
- HERNÁNDEZ, M.S. (1982). "Cueva de la Casa Color: un yacimiento Eneolítico en el Valle Medio del Vinalopó (Alicante)". *Lucentum I*. Alicante.
- HERNÁNDEZ, M.S. (1985). "La Edad del Bronce en el País Valenciano: panorama y perspectivas". *Arqueología del País Valenciano: Panorama y perspectivas*. Alicante.
- HERNÁNDEZ, M.S. (1985). "Del poblamiento inicial a la Edad del Bronce" *Historia de la provincia de Alicante*. Alicante.

- HERNÁNDEZ, M.S. (1986). "La cultura de el Argar en Alicante. Relaciones temporales y espaciales con el mundo del Bronce Valenciano." *Homenaje a Luis Siret*, (1934-1984). Madrid.
- HERNÁNDEZ, M.S. (1990). "Un enterramiento argárico en Alicante". *Homenaje a Jerónimo Molina García*. Murcia
- HERNÁNDEZ PEREZ, M.S. y ALBEROLA BELDA, E. (1988). "Ledua (Novelda, Alicante): un yacimiento de llanura en el Neolítico Valenciano" *A.P.L. XVIII*. Valencia.
- JOVER MESTRE, F. J. (1990). *Aproximación al Estudio de la Industria Lítica de la Edad del Bronce en el Valle Medio y Alto del río Vinalopó*. Memoria de licenciatura (Inédita).
- JOVER MESTRE, F. J. y SEGURA HERRERO, G.M. (1991). *El poblamiento antiguo de Petrer*. (Inédita). Alicante.
- LÓPEZ GÓMEZ, A. y ROSELLÓ VERGER, V. M. (1978). *Geografía de la provincia de Alicante*. Alicante.
- LÓPEZ MIRA, J. A. (1990). *Contribución al estudio del tejido y la cestería durante la Edad del Bronce en el País Valenciano: provincia de Alicante*. Memoria de licenciatura (Inédita). Alicante.
- LÓPEZ MIRA, J. A. (1991). "En torno a las fortificaciones del II Milenio a.c.: El Montagut (Novelda-Alicante). *II Jornadas de Fortificaciones y Castillos de Alicante*. Petrer.
- LOPEZ PADILLA, J.A. (1990). *Contribución al estudio de la industria osea de la Edad del Bronce en el País Valenciano: Provincia de Alicante*. Memoria de licenciatura (Inédita).
- LÓPEZ SEGUI, E., ORTEGA, J. R. y GARCÍA BEBIA, M. A. (1990). "La Cueva del Cantal (Biar), 1990" *Lucentum*, IX-X. Alicante.
- LLOBREGAT CONESA, E.A. (1966). "Estudios de los megalitos por los Leisner y las cuevas de enterramiento múltiple del país Valenciano". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XI. Valencia.
- LLOBREGAT CONESA, E.A. (1975). "Bañeres (Banyeres de Mariola)" *Gran enciclopedia de la región Valenciana, II*. Valencia.
- NAVARRO MEDEROS, J.F. (1982). "Materiales para el estudio de la Edad del Bronce en el Valle Medio del Vinalopó (Alicante). *Lucentum*, I. Alicante.
- MARTÍ OLIVER, B. (1983). "La Muntanya Assolada (Alzira, Valencia). *Lucentum*, II. Alicante.
- MARTÍ OLIVER, B. (1983). *El nacimiento de la agricultura en el País Valenciano*. Valencia.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. L. (1986). "Papa Uvas II". *Excavaciones arqueológicas en España*. Madrid.
- MATARREDONA, E. (1983). *El Alto Vinalopó. Estudio Geográfico*. Alicante.
- MOLINA GRANDE, M^a. C. y MOLINA GARCIA, J. (1991). *Carta Arqueológica de Jumilla*. Addenda (1973-1990). Murcia.
- DE PEDRO MITJO, M^a.J. (1986). "Les Coves d'enterrament Eneolítiques. La Cova del Pic (Carcaixent, Valencia). *El Eneolítico en el País Valenciano*. Alcoy.
- DE PEDRO MITJO, M^a.J. (1990). "La Lloma de Betxí (Paterna): Datos sobre técnicas de construcción en la Edad del Bronce. *A.P.L.* nº 20. Valencia.
- PASCUAL BENEITO, J. (1991). "Excavació de salvament al Vinalopó 18 Molí Roig (Banyeres)". *Revista de Fiestas de Banyeres*. Banyeres de Mariola.
- PASCUAL BENEITO, J. (1992). "La Fontanella: Un jaciment del bronze antic a Banyeres. *Revista de Fiestas de Banyeres*. Banyeres de Mariola.
- PASCUAL BENEITO, J. (1993). "Les capçaleres dels rius Clariano i Vinalopó del Neolític a l'Edat del Bronce". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 2: 109-139. Alcoi.
- SEVA ROMÁN, R. (1991). *Arqueología en Pinoso*. Alicante.
- SIMÓN, J. L. (1987). La Edad del Bronce en Almansa. *Instituto de Estudios Albacetenses*. Albacete.
- SIMÓN, J. L. (1987). "Xàbia a l'edat del Bronce" *XABIGA*. Xàbia.
- SOLER GARCIA, J.M. (1952). "Poblado de las Peñicas. Villena (Alicante)". *N.A.H.* nº 1. Madrid.
- SOLER GARCIA, J.M. (1976). *Villena. Prehistoria-Historia-Monumentos*. Alicante.
- SOLER GARCIA, J.M. (1978). "Los auténticos moros de Campo de Mirra". *Rev. Fiestas en honor a San Bartolomé*. Camp de Mirra.
- SOLER GARCIA, J.M. (1981). *El Eneolítico en Villena*. (Alicante). Alicante.
- SOLER GARCIA, J.M. (1986). "La Edad del Bronce en la Comarca de Villena". *Homenaje a Luis Siret*, (1934-1984). Madrid.
- SOLER GARCIA, J.M. (1986). "La Cueva del Molinico (Villena-Alicante)". *El eneolítico en el País Valenciano*. Alcoy.
- SOLER GARCIA, J.M. (1987). *Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo*. (Villena-Alicante). Alicante
- SOLER GARCIA, J.M. (1991). *La Cueva del Lagrimal*. Alicante.
- SOLER GARCÍA, J. M. y FERNÁNDEZ-MOSCOSO, E. (1970). "Terlinques. Poblado de la Edad del Bronce en Villena (Alicante)". *P.L.A.V.-Saguntum* nº 10. Valencia.
- TARRADELL, M. (1963). *El País Valenciano del Neolítico a la Iberización*. Valencia.
- TARRADELL, M. (1969). "La cultura del Bronce Valenciano: nuevo ensayo de aproximación" *P.L.A.V.-Saguntum* nº 6. Valencia.